

Amanecer



Dominicos en Misión
PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

DICIEMBRE 2025 N° 30

EDICIÓN

Fr. Pedro Juan Alonso OP

Secretariado de Misiones

Avenida de Burgos 204

28050 Madrid (España)

amanecer@dominicos.org

amanecerdominicos.blogspot.com.es

IMAGEN DE PORTADA

Perplexity AI

FOTOGRAFÍAS

3, 4, 6, 7, 8, 10, 11, 25, 31, 32, 33, 41 y 59.

(Imágenes: IRC)

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN: Pardo Comunicación

IMPRESIÓN: Nextcolor

Depósito Legal: M-27894-2006

ISSN 1886-628X

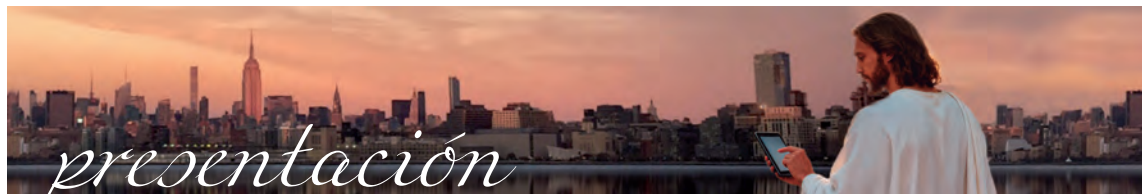
índice



Presentación: Evangelización y medios de comunicación	03
<i>Fr. Pedro Juan Alonso Merino OP, Madrid</i>	
La fe en la era digital	09
<i>Dr. Manuel Reyes Mate, Madrid</i>	
Evangelización y medios	16
<i>Fr. Philip Soreh OP, Myanmar</i>	
Cuando la verdad se fragmenta: creer en tiempos de ruido mediático	20
<i>Santiago Vedri, periodista</i>	
La comunicación de Jesús: palabras, gestos, silencios, lagrimas, parábolas	24
<i>Fr. Isidro Aragón OP, Madrid</i>	
Plomos y flotadores en las redes digitales	27
<i>Sor Cathlyn Ydel OP, Misionera de Santo Domingo, Madrid</i>	
La evangelización y los medios digitales. Marco general	30
<i>Fr. Jesús A. Barreda OP, Roma</i>	
Evangelización-Docencia-MCS. ("Un tramo del camino")	34
<i>Fr. Antonio D. Paniagua OP, desde Madrid, pero en Venezuela</i>	
Comunicación en contexto de conflicto. La experiencia de Venezuela	38
<i>Fr. Ángel Villasmil OP, Venezuela</i>	
Salva el Amor hecho Carne, no el mensaje hecho "post"	41
<i>Clara Restoy, influencer católica</i>	
¡Apaga y vámonos! (digitalmente hablando)	43
<i>Sara Blanco Sánchez, parroquiiana, cantora SPM</i>	
Hablar de Dios... con wifi, sí, pero con alma también	46
<i>Noemí Sáiz, madre, empresaria, cristiana</i>	



La fe siempre encuentra un camino <i>Fr. Pruden García OP, Taiwan</i>	48
Digital Evangelization in Hong Kong: Opportunities and Challenges for Faith in the Age of AI <i>Fr. Albert Liu OP, Hong Kong</i>	52
Los medios digitales: nuevo escaparate para la religiosidad <i>Aída García Revuelta, Colegio Arcas Reales, Valladolid</i>	56
Redes sociales y vida cristiana en los jóvenes <i>Lucía Zarzosa Zaldúa y Luis Arturo Andrés Villalba, 1º de bachillerato</i>	59
Evangelización y medios de comunicación <i>Monasterio de Nuestra Señora de la Piedad, Dominicas, Palencia</i>	61
Estudiar con inteligencia <i>Fr. Felipe Trigueros Buena OP, Roma</i>	64
Evangelio consolador <i>Fr. Marcus OP, Macao</i>	67
Dones de Dios para el bien común <i>Fray John Ai Thet OP, Macao</i>	70
El secuestro de la verdad <i>Pepe Atienza OP, Fraternidad de Jesús Obrero, Madrid</i>	76
PROYECTO SOCIAL: REFUGIADOS MYANMAR <i>Coordinador del proyecto: P. Philip Soreh OP</i>	79



presentación

Evangelización y medios de comunicación

Hace unos años se hablaba sin parar de los areópagos de predicación, hoy se habla de “púlpitos”, incidiendo en los diferentes estados de compromiso con la fe o su inexistencia en grandes sectores humanos. Desde bautizados y practicantes sin evangelizar hasta los que no conocen a

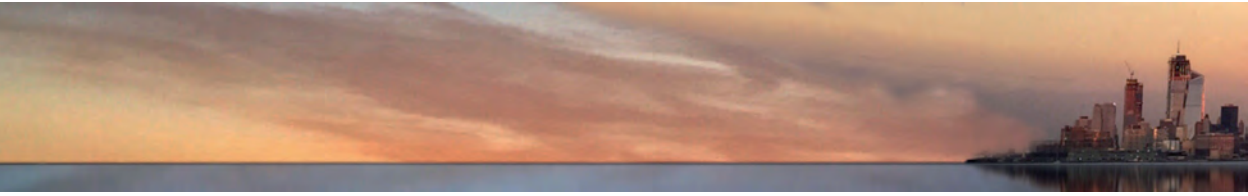


Púlpito Iglesia Gruey-lès-Surances, Vosgos, Francia

Jesús; desde los que quieren profundizar en su fe hasta los alejados que no quieren saber nada, hay un arco amplio que requiere cuidados diversos donde también se dan cita los llamados hoy “misioneros digitales”.

Estamos metidos de lleno en ellos y también, los padecemos. La información no es una mercancía, sino un bien público, pero la inmediatez parece valer más que la verdad. La mentira, la exageración o la omisión deliberada son formas de violencia que fragmentan y desgarran la convivencia, mientras que la verdad, incomoda, une, sana y libera. El Papa León llama a resistir la “contaminación cognitiva” que generan los intereses ideológicos, los algoritmos y la prisa por ser los primeros en publicar.

Sobrevivir críticamente a ellos hoy es un reto constante. ¿Son válidos estos medios en la evangelización o reevangelización? ¿A qué niveles? Se nos puede llenar la boca diciendo que llegan a muchas personas, que llegan a cualquier parte del mundo,



pero ¿no carecen y chocan con la necesidad de personalizar la fe, si queremos que esta sea verdadera? Realmente, ¿ayudan a personalizar la fe?

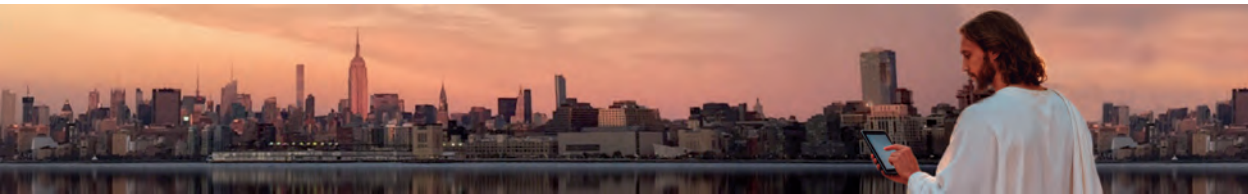
Hoy la trasmisión de la fe ya no es por generación espontánea: de abuelos a padres e hijos. Ya no se mira hacia atrás, hacia el pasado, sino al futuro, a las nuevas sensaciones; ya no estamos encuadrados estáticamente en los entornos parroquiales/sacramentales sin más, sino que prima lo nuevo, el encuentro, la relación personal, la corporeidad, tanto para nacer como para crecer en la fe. Reproducir la identidad cristiana de los antepasados es pasado. No son los padres, los sacerdotes o catequistas los que acercan la fe a mayores y jóvenes, ni son los modelos para vivirla y celebrarla.

Por otro lado, una fe estática, que se fundamenta en el servilismo a la ley es la mayor dificultad interna, que encuentra siempre la fe. Otros caminos hemos de transitar si queremos que en nuestros tiempos se haga patente la fuerza salvadora de Jesucristo. La evangelización ya no tiene futuro en los antiguos escenarios. Una fe narrativa, que se desarrolla en la vida de cada día, que da alas al ansia de volar humano es más real y significativa en el mundo de hoy.



Santa Familia, Notre-Dame-la-Grande, Poitiers, Francia

“... no se puede pasar de largo, sin preguntarnos, qué necesitan los hombres hoy, cuáles son sus necesidades...”

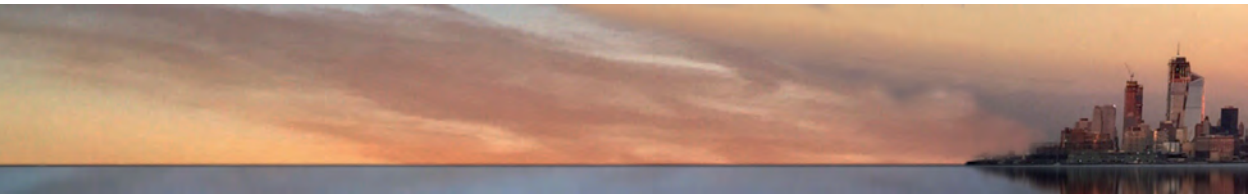


La cuestión de fondo es definir ¿qué es la transmisión de la fe y entender qué es lo que la suscita en su estado puro? Ello nos explicará por qué no sigue funcionando la transmisión de la fe por generación espontánea. No es lo mismo transmitir ritos, costumbres, devociones que una adhesión a Jesús que nos viene por la fuerza salvadora del evangelio; no es lo mismo vivir una especie de herejía moderna (neognosticismo) que lleva a una adhesión a un Cristo puramente nominal, a una idea, que una vivencia de la persona viva y encarnada de Cristo; ni es lo mismo repetir preceptos, obligaciones, mandamientos porque sí, que personalizar y comprometerse con la persona de Jesús.

Se ha dado un paso grande con la pastoral de acogida, donde han florecido grupos, encuentros, relaciones de trato más dialogal y menos arrogantes, pero todavía son insuficientes. La propuesta de la fe, cuando se hace, no puede quedar relegada, ni ser sustituida por dinámicas por muy buenas que sean. Proponer la fe es copiar lo que Jesús repetía: “Si tú quieres” para despertar las conciencias sin dominarlas; es dar testimonio, ser testigo del evangelio; es exponerte como Jesús sin saber si te van a recibir. Es más, no se puede pasar de largo, sin preguntarnos, qué necesitan los hombres hoy, cuáles son sus necesidades y no sembrar a voleo o que todos nos cobijemos bajo la misma manta. En términos crematísticos nos tendríamos que plantear si la “oferta” de la iglesia se adecúa a la “demanda” de los hombres.

La fe no se hereda: se acoge y por eso se escoge. Por eso hasta la Inteligencia Artificial (IA), por muy lista que sea lo tiene muy difícil para transmitir que creer es situarse en el evangelio y vivir la humanidad de Jesús creando un mundo diferente; no puede transmitir lo que significa hacerme discípulo de Jesús, escuchar su palabra, guardarla en el corazón, cumplirla, vivirla...; no puede hacerme cargo de las necesidades de los demás, y sostenerlo con toda mi debilidad cada día...; hacerme el loco delante de Dios, el impertinente, el cabezudo, el irreductible... la viuda fastidiosa... el Jesús de todos los días...; no puede transmitir qué es vivir con los brazos en alto, los ojos en Dios, el corazón en la necesidad de los pobres...; no puede fijar con Jesús mis brazos a su cruz: aquellos brazos abraza-ladrones, abraza-verdugos, abraza-todos, abraza-todo... para que el Padre, nos encuentre abrazados por su Hijo, en su Hijo.





“Los algoritmos generan contenidos y datos en una dimensión y con una velocidad que no se había visto antes. La IA está cambiando la forma en que nos informamos y comunicamos, pero ¿quién la guía, la gobierna y con qué fines? Debemos vigilar para que la tecnología no sustituya al ser humano, y para que la información y los algoritmos que hoy la gobiernan no estén en manos de pocos”, dice el Santo Padre. La

IA, surge de la capacidad creativa que Dios nos ha confiado y así participamos en el acto divino de la recreación, pero conlleva una carga ética y espiritual, para desarrollar sistemas que reflejen justicia, solidaridad y un auténtico respeto por la vida.

Desde la fe, comprendemos que comunicar no es solo un acto técnico: es un acto moral. Cada palabra puede construir o destruir la confianza social, puede levantar o derribar la esperanza de los pueblos. La información necesita alma, necesita conciencia y necesita comunidad. Comunicar es salir de uno mismo para encontrarme y compartir lo mío con el otro.

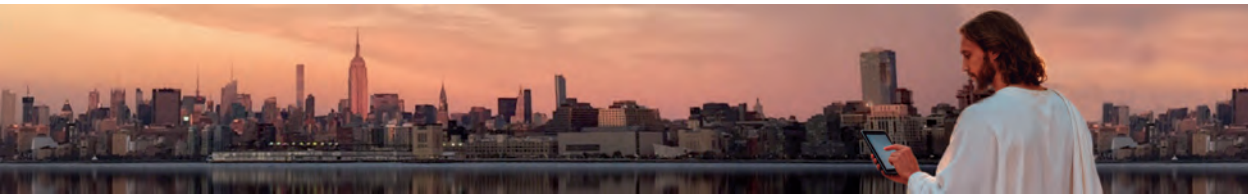


Figura orante, pila bautismal, Palencia

Los medios digitales pueden ayudar en hacer reformas y presentar orientaciones para el crecimiento de la fe, pero es que hoy se trata más bien de “convertirse” y se necesita tocar lo humano, “ser carne”. Este aporte de relación, de cercanía, de comunión personal, de propuesta,

de buscar las necesidades, ¿puede venir por los medios digitales? En el nacimiento y crecimiento de la fe suele estar presente “el boca a boca”, o “el puerta a puerta”, según otra expresión. Se habla, se dialoga, se presentan testimonios, se escucha y puede haber respuesta. ¿Hasta dónde llegamos con los medios digitales en este camino de conversión y de profundización de la fe?

Error tan grande es decir que los medios digitales son absolutamente necesarios, como no hacer caso de sus prestaciones. ¿Qué papel juegan los medios digitales en este tiempo de luces y oscuridades? ¿Son capaces de iluminar la ausencia Dios en



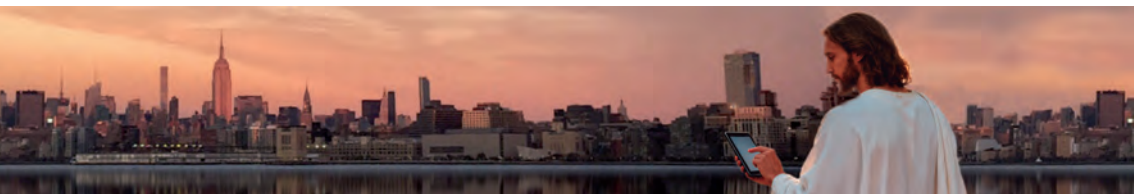
un mundo sin interioridad, sin horizontes y alentar la existencia del hombre? ¿Qué papel juegan estos medios en la noche cerrada inhumana, que va destruyendo a los hombres y sembrando miseria y empobrecimiento de la fraternidad? ¿Serán capaces los medios digitales de poner sentido cristiano? ¿serán capaces de proponer verdad a este mundo que la demanda?

Tenemos en nuestras manos un utensilio importante, pero no decisivo a la hora de evangelizar. Son medios a los que hay que ponerles no solo ideas, sino vida para evangelizar y, con todo, ¿no falta todavía el roce, la presencia humana, la corporeidad para ser significativos y creíbles? Los cantantes sacan discos y escuchamos sus canciones, pero cuando vamos a un concierto esas mismas canciones y ese hombre o mujer en el escenario, en directo nos llena más, nos envuelven más.

Por otro lado, asistimos desgraciadamente a un desconocimiento grande cuando en los medios de comunicación se habla, sin conocer, de temas tan serios como son la fe, la iglesia; cuando se desconoce, por lo que se confunden, términos religiosos o se hacen de hechos particulares acusaciones generales, para denostar o airear defectos que, por otro lado, no se miden por el mismo rasero en otros campos o estados de vida. Escuchando la radio comentaban que parece que hay un repunte o una necesidad religiosa, apoyándose en el éxito de la película "Los Domingos", la canción de una cantante o el testimonio de un jugador de fútbol, a lo que la presentadora apuntilló diciendo: "¡vaya alucinaciones!".

Santo Domingo, Museo Paredes de Nava, Palencia





También cayó en mis manos por casualidad una entrevista en RD a una chica de 25 años, llamada Ivette Martín que decía hablando de las redes y la fe: “Muchas veces parece que todo depende de tu perfil, de los seguidores, de los “me gusta” ... pero eso no define quién eres. No todo lo que ves es realidad y nadie tiene una vida perfecta. Me gustaría animar a los jóvenes a usar estas herramientas para dar voz a lo que realmente importa: historias, experiencias, personas. Tu voz no depende de los números, sino de cómo eres en el día a día, de cómo tratas a los demás y de cómo vives tu vida con autenticidad. Tal vez lo único que hace falta es detenerse un poco, apagar el móvil y mirar a quién tienes delante. Tener una conversación de verdad, escuchar y ser escuchado. Eso es lo que da sentido y lo que realmente importa”.

Y apuntaba además preguntada por: “¿Dónde encontrar la fe? Personalmente, en saber que hay alguien que me ama incondicionalmente y que me cuida. Otros la encontrarán frente al mar; la cuestión es encontrarla”. ▲



Pila bautismal, Iglesia Gruey-lès-Surancres, Vosges, Francia

Fr. Pedro Juan Alonso OP
EDITOR

“Cada palabra puede construir o destruir la confianza social, puede levantar o derribar la esperanza de los pueblos. La información necesita alma, necesita conciencia y necesita comunidad.”

La fe en la era digital

Dr. Manuel Reyes Mate, Madrid

Una fe encarnada como la cristiana tiene que tener en cuenta, para expresarse debidamente, el momento histórico en que se encuentra. No es lo mismo el discurso de San Agustín, en pleno derrumbe del Imperio Romano, que el de Santo Tomás en un momento de institucionalización del saber. Si en el primero prima la afirmación de un espacio propio, en el segundo la respetabilidad racional de la creencia cristiana. Nada que ver uno y otro con la llegada de la Modernidad en la que la pretensión de autonomía humana lo invade todo y hay que marcar la diferencia entre lo divino y lo humano, lo inmanente y lo trascendente.



Tres religiones (Perplexity AI)

Lo característico de nuestro tiempo es la digitalización, una forma abreviada de expresar el culto a la velocidad que no consiste ya en ir y vivir de prisa sino en anular la duración en nombre de la instantaneidad. Late tras ese culto a la rapidez el sueño de que si suprimimos el paso del tiempo y logramos que todo ocurra al instante, seremos inmortales. Nada hay más parecido -y más opuesto- a la eternidad que la instantaneidad. En ese contexto la fe cristiana se encuentra ante nuevos

y colosales retos que son los propios de nuestro tiempo.

La era digital es la última estación (de momento) de una espectacular invasión de la técnica en la cultura occidental que ha alcanzado a cada rincón del planeta. Quizá convenga recordar que sus primeros pasos, allá por el siglo XIX, fueron saludados con un fervor incondicional. En las viñetas de los periódicos los primeros trenes eran dibujados con patas de caballo para dar a entender que la humanidad podía, por fin,

cumplir los sueños imposibles de antaño cuando el medio de locomoción era el carruaje tirado por equinos. Ahora, sí, el tren podía llegar a cualquier punto de la imaginación y de esa manera satisfacer los sueños insatisfechos de cualquier ser humano. Pero la euforia duró poco porque pronto se vio que la técnica en lugar de estar al servicio del hombre rebajaba al ser humano a instrumento de su propio desarrollo.

que, en el desarrollo de la técnica, se había producido “el olvido del ser de la técnica”, una forma de expresar su pérdida de sentido: la ciencia no sabía por qué investigaba y, la técnica, adónde iba su desarrollo.

Desde entonces hasta hoy estas inquietudes han ganado en actualidad. La ciencia y la técnica han crecido exponencialmente pero no movidas por las necesidades del ser humano, sino impulsadas por

sus propios intereses. El ser de la técnica ha sido sustituido por el poder, el dinero y, sobre todo, por el impulso interno, irrefrenable, a saber más y a perseguir lo nuevo.

En esta evolución de la técnica, la digitalización supone un salto cualitativo porque ya no se trata de alterar el mundo, puesto a nuestra disposición, sino al propio sujeto humano. Se está produciendo un cambio en el tipo de ser humano que hemos querido ser.

El *smartphone*, ese artefacto que combina el teléfono clásico con un ordenador personal que nos permite viajar por internet, ejecutar aplicaciones, recibir y mandar correos, tomar fotos, geolocalizaciones y mil otras tareas, es algo más que un teléfono en el bolsillo. Su presencia nos conforma a su imagen y semejanza.



Mural, Iglesia 26 Mártires, Nagasaki, Japón

Como decía Heidegger, la técnica en lugar de encauzar las aguas, cuando estas se desbordaban, construían diques para detener su curso, frustrando así las expectativas del campesino. Heidegger resumió ese espíritu crítico de la época diciendo

“La digitalización, que es su forma de existir, no sólo evoca la idea de que todo ocurre con un toque, es decir, todo se produce en un instante, sino que ese toque nos pone toda la realidad a disposición.”

La digitalización, que es su forma de existir, no sólo evoca la idea de que todo ocurre con un toque, es decir, todo se produce en un instante, sino que ese toque nos pone toda la realidad a disposición. Como sin querer nos acostumbramos a que todo sea inmediatamente alcanzable, disponible, calculable y, en definitiva, consumible.

Esto significa, por un lado, que sólo nos interesan las cosas en cuanto consumibles. Lo que escapa al *smartphone* no existe. Y eso vale para las relaciones humanas: sólo existen en cuanto aparecen en el artefacto. Ellas dan vida al aparato pero el aparato a su vez nos da vida. Pensamos en las redes sociales: lo que por ellas pasa conforma la realidad. De poco vale a un científico decir que la vacuna contra el COVID es buena si las redes se empeñan en que es mala. Al tiempo, nos conforman hasta el punto de que necesitamos toquetear constantemente el aparato para sentirnos vivos, informados, relacionados. Nos convertimos en adictos y dependientes de los contenidos que nos suministran.

Las imágenes a las que recurrimos para describir los efectos de la digitaliza-

ción son elocuentes. Convierte la realidad es material “comestible”, consumible, sin ningún interés por atender y respetar el ser de las cosas. También se dice que produce “substancias dopantes” porque



Devota en oración, Templo Shoin, Hagi, Japón

“El nuevo esclavo no necesita órdenes que le vengan de arriba o de fuera pues se ha convertido en adicto de lo que le dictan las redes.”

nos seduce tanto que no nos deja salir de su embrujo, haciéndonos depender enteramente de sus propios productos. O que es “anestesiamiento” porque no tolera lo negativo por eso considera el dolor una desdicha que evitar a toda costa. O que “desnaturaliza” el mundo porque todo lo ve *sub specie subjecti*.

Quizá podemos resumir el mundo que propone la digitalización recurriendo a dos conceptos: el del sometimiento y el de la velocidad. Si hablamos de sometimiento o esclavitud hay que reconocer que la actual no tiene que ver con la de los antiguos. El esclavo ya no necesita un amo que le someta. Se sobra y se basta él para esclavi-

zarse a sí mismo. Él se ha convertido en empresario de sí mismo, explotándose sin piedad bajo la ilusión que de esta guisa se realiza. El nuevo esclavo no necesita órdenes que le vengan de arriba o de fuera pues se ha convertido en adicto de lo que le dictan las redes.

Las redes crean un tupido sistema de comunicación, construido con los datos que nosotros le suministramos, para erigirse en autoridad indiscutible de nuestros pensamientos y acciones. “Vivimos en un mercado digital que nos convierte en ganado de información, de comunicación y de consumo”, dice Byung Chul Han. Eso nos aleja de toda rebeldía o revolución porque el ganado no se rebela, pero también, como enseguida veremos, de toda trascendencia, porque ésta por definición no es comible, no está a disposición del cliente.

Del culto a la velocidad ya hemos hablado, subrayando que tras la prisa, los trenes de alta velocidad o el deseo de llegar al momento de partir, lo que late es un deseo de eternidad porque suprimiendo la duración pensamos vencer al tiempo, el paso del tiempo. Si cada momento civilizatorio tiene su ritmo de vida, el nuestro es el digital. En la Edad Media ese ritmo estaba marcado por el paso del animal y esa cadencia es la que recoge el canto gregoriano o incluso el desarrollo de una *questio disputata* en la academia escolástica. En otras será el ritmo del tren o del avión y eso repercutirá en las sinfonías de Beethoven o de Mahler, respectivamente, o en el tenor de los debates políticos.

El ritmo de nuestro tiempo es el de internet en el que basta tocar con la yema de los dedos una tecla (digitalización) para que el acontecimiento tenga lugar o que un correo llegue a la otra punta del planeta. Queremos que todo ocurra al instante (internet circula a la velocidad de la luz). Ese culto a la velocidad que representa la instantaneidad lo celebramos como una conquista que vence a la duración y nos aproxima a la inmortalidad.

La realidad es que eso es una vana y peligrosa ilusión porque esa aceleración de los tiempos es suicida. Suicidio, en primer lugar, material ya que mueren más en las carreteras que en las guerras. El culto a la velocidad es el ídolo que más víctimas se cobra. Lo que sorprende es que nosotros -haciendo gala de una extrema frivolidad- no lo



Byung-Chul Han (Wikipedia Commons)

damos importancia como prueba el hecho de que llamemos a todas esas muertes meros “accidentes”. A la mayor catástrofe humanitaria la tratamos eufemísticamente de “accidente”, como si de esta forma quisiéramos rebajar su importancia o, al menos, la responsabilidad humana.

Si las víctimas viales son meros “accidentes”, ¿qué es lo realmente “substantial” que tanto nos importa proteger?. La velocidad, valor máximo de una sociedad empeñada en acabar con el paso del tiempo. La velocidad, arma de destrucción masiva, sólo genera “accidentes” porque hay que salvar lo substancial que es el culto a la velocidad en nombre del progreso.

Suicidio también espiritual porque la velocidad de internet mata la experiencia que es sustituida por un elixir peligroso: la vivencia. La vivencia es un shock, un picotazo que desaparece en el momento del impacto. No deja huellas ni enseñanzas, sólo un respingo instintivo que genera, en el mejor de los casos, el deseo de un nuevo y mayor impacto. La experiencia, por el contrario, necesita, por un lado, tiempo para procesar el impacto o la emoción y de esa manera integrarle en nuestra personalidad, y, por otro, un sujeto capaz, capacitado para llevar a cabo ese proceso.

Sólo un sujeto con capacidad de atención, dice Byung Chul Han, puede escapar al embrujo de la vivencia y transformar el acontecimiento vivido en experiencia. Lo que el filósofo surcoreano entiende por atención se parece mucho a lo que llamamos contemplación o vida interior (Simone Weil decía que “en su grado más alto, la atención es lo mismo que la oración”). Consiste en primar la mirada sobre la acción; la actitud de acogida y escucha sobre el ansia de manipulación; en lugar del impulso al consumo, apertura del espíritu a lo que le pueda advenir gratuitamente.

Esta forma de ser y de estar nunca ha sido fácil ni natural. Supone, para empezar, un vaciamiento de sí mismo. *El Tercer Abecedario*, que tanto inspiró la espiritualidad teresiana, dice que “es preciso volverse ciego, sordo y mudo, eliminar de sí toda sensación y todo recuerdo”. En la misma dirección apunta el *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz: “En una noche oscura,/con ansias, en amores inflamada,/¡oh dichosa ventura!/,salí sin ser notada, /estando ya mi casa sosegada./... Quedéme y olvidéme,/el rostro decliné sobre el Amado,/cesó todo y dejéme,/dejando mi cuidado/entre azucenas olvidado”. Para afilar la atención hay que hacer inventario de

lo que tiene ocupada la mente hasta alcanzar la quietud o el silencio necesarios para captar lo que el mundo, los otros y el Otro nos ofrece. La atención es el nombre de la oración porque esa atención sólo puede ser sobrenatural: lo que le adviene no es natural, no es el producto de sus manos, ni tan siquiera lo que le ofrezca la inteligencia artificial. Es del orden de la gracia y no de la acción.



S. Juan de la Cruz, atribuido a Zurbarán (Wikipedia Commons)

Ese modo de ser y de estar en el mundo es necesario para el acto de pensar tal y como nos dice Platón en *El Banquete*. Ahí nos presenta a un Sócrates en actitud de rezo que se prepara para el ejercicio de pensar. De pie, recogido y meditando, pasa desde la aurora hasta el anochecer y desde la noche hasta la salida del sol, momento en el que “tras hacer su plegaria al sol, dejó el lugar y se fue”. Siempre se ha dicho que la sorpresa es el principio de la filosofía. Bueno, pues para sorprenderse hay que estar atento, pero también para el encuentro con la dimensión espiritual de la realidad.

El vaciamiento es la posada que recibe al otro tal y como es; es lo que abre las puertas al universalismo incondicional, a una patria sin fronteras, a una comunidad humana que quiere ser fraterna. El silencio interior capta la elocuencia de la belleza del mundo “cuyo perfume, al igual que el de las flores, sólo se conserva mientras nadie lo arranque”. Esa actitud nos enseña que la forma en que el ser humano se realiza no es desplegando todo su poder-hacer sino en gestos aparentemente inútiles, como las celebraciones litúrgicas, en las que las cosas callan, se activan los sentidos y se crea comunidad.

Llegamos así a la conclusión provisional de que la calidad de la atención está en relación inversa a la digitalización. Nada que ver, por ejemplo, el enjambre de yoes que conforma una red con la fraternidad que propone la comunidad litúrgica que comparte creencias, lenguaje, gestos, ritos y cánticos. De esta constatación cabe extraer dos consecuencias que van en sentido opuesto: que la digitalización supone una amenaza para la oración o que el mejor antídoto contra la digitalización es el cultivo de la oración.

Que la digitalización supone un desastre para la vida espiritual hay pruebas suficientes (empobrecimiento del lengua-

je, uniformización de las formas de vestir, medro de la mentira sobre la verdad, confundir lo virtual con lo real, sustituir la lectura de La Escritura por el brillo de la imagen, etc...).

Queda pendiente la otra pregunta, a saber, si la atención/contemplación puede devolver su alma a la digitalización. Existen lugares, como las Órdenes Religiosas, que cultivan la atención/contemplación. Son lugares acontemporáneos que vienen de lejos y que se sitúan al margen de lo contemporáneo. Habría que preguntarse si no ha llegado el momento de considerar esos centros, hasta ahora no sólo marginales sino marginados, como lugares de resistencia. No de resistencia al uso de la digitalización sino a su ideología, esa que se conforma con la pérdida u olvido del ser de la técnica, como decían Heidegger y Ortega y Gasset.

Este ya decía, por los años treinta del siglo pasado, que se estaba produciendo una “hipertrofia de la técnica”, es decir, un desarrollo desnortado que no obedecía a los intereses del ser humano sino a los de la propia técnica (o de alguno de sus promotores: el dinero y el poder).

Para la urgente tarea de dar con el ser o el sentido de la digitalización, tan vinculada, como hemos visto, a entronizar la

“Gracias a la digitalización se sabe ahora del cristianismo más que antes. Es verdad que todo tiene sus inconvenientes. No todo lo que circula es de calidad y cabe el peligro de que cada cual se monte una religión a la carta.”

capacidad de atención, esos lugares de oración son la prueba de que eso es posible. Para empezar, se puede usar la técnica y orar, que no es poco. Es verdad que eso sólo es un paso pues queda pendiente el gran desafío: si podemos poner la digitalización al servicio del ser humano que hemos querido ser.

Y ese ser humano por el que la humanidad tanto empeño ha puesto tiene que ver con lo que se ventila en el talante atención/contemplación. No hemos encontrado mejor manera de calificar la dignidad de ese ser humano que con la palabra libertad, una libertad, eso sí, que en la cultura de la oración se entiende como liberación. El teólogo J. Baptist Metz recuerda oportunamente que la libertad humana entendida como liberación remite a la experiencia de muerte y sufrimiento, también de culpa, recogida en el relato bíblico de la caída.

Ese hombre que hemos querido ser tiene mucho que ver con esta antropología bíblica (y no con el que inspira la inteligencia artificial para la que el hombre sólo es su experimento). El uso de la técnica no puede ser ajeno a esa dimensión compasiva que el creyente tiene presente cuando pide que “venga a nosotros tu reino”.

Queda pues dicho que el problema no es el uso de la técnica sino el veneno de su ideología. Los sociólogos están llamando la atención en estos días sobre un fenómeno sorprendente: “la vuelta del catolicismo” que avala la importancia y el impacto positivo de la digitalización. Apuntan a dos causas. Por un lado, la desreligiosización de la juventud ha convertido al catolicismo en una novedad que despierta curiosidad.

En los últimos años se han multiplicado las películas, series, y documentales sobre temas cristianos que han devuelto a la conversación pública el asunto de Dios. Sus personajes, discursos, ritos y valores les resultan seductores por su extrañeza, por ser tan extraños a lo que en su mundo se lleva. La otra razón tiene que ver con la tecnología. El mundo digital es una autopista por la circulan todo tipo de discursos, también los religiosos.

El interés que están mostrando muchas instituciones católicas en servirse de estos instrumentos, tiene que ver con el flujo de noticias, discursos y debates en las redes. Gracias a la digitalización se sabe ahora del cristianismo más que antes. Es verdad que todo tiene sus inconvenientes.

No todo lo que circula es de calidad y cabe el peligro de que cada cual se monte una religión a la carta. Pero la realidad es que ahora la religión interesa.

Habría que preguntarse si no ha llegado el momento de participar en esa conversación pública con los datos de la propia experiencia y establecer una relación entre contemplación y acción. Es evidente que el mundo digital ha venido para quedarse o ser sustituido por un sistema todavía más sofisticado. Si eso es así y no nos resignamos a los desastres de la técnica, podríamos representarnos el futuro de la humanidad como una elipse con dos centros bien opuestos pero necesarios: el uno, representado por el ritual litúrgico, y, el otro, por el sistema digital.

Desde que hace casi un siglo se tomara nota del “olvido del ser de la técnica” se han ensayado todo tipo de respuestas. Quizá ha llegado el momento en que los que saben de oración tomen la palabra. ▀



Johann Baptist Metz
(Wikipedia Commons)

Evangelización y medios

Fr. Philip Soreh OP, Myanmar

Un fiel católico se quejaba de un sacerdote, porque cada vez que hablaba con él le respondía pero siempre teniendo el teléfono pegado a su oreja. No puedo realmente tener una conversación con él, decía.



El teléfono en la mano de un sacerdote se supone que es un medio de comunicación, pero, tristemente, tristemente se ha convertido en un medio de distanciamiento. Esto es una cosa muy triste.

Myanmar tradicionalmente tiene la bella costumbre de realizar auténticos encuentros: visitas a las casas, tiempos de recreación, se supone que es un medio de comunicación gastado conjuntamente en las plazas de los pueblos y ciudades. Las visitas, las recreaciones, prolongan la conversación delante de las iglesias, después de la misa y el rosario, y de celebrar juntos

gozosos de este modo las numerosas fiestas y festividades etc.

Esta hermosa cultura del encuentro parece haberse hecho desaparecer por los móviles y otros medios de comunicación. Una abuela se quejaba de que sus nietos estaban todos pegados a su propio teléfono, y la ignoraban completamente. En realidad, todos ellos sufrían nomofobia.

Existen en torno a 100 lenguas y dialectos en Myanmar. Hasta hace poco, la mayoría de ellos eran lenguas habladas sin tener alguna forma escrita estandarizada. La historia, las leyendas, los cuentos, las

tradiciones se pasaban de unos a otros oralmente de una generación a la siguiente y se recordaban ad memoriam, sin ningún soporte físico sin ningún registro.

Ahora la nueva generación los ha escrito y grabado, pero es muy triste ver que la historia real es completamente olvidada: los cuentos, las leyendas se guardaban sin aparato alguno físico. Las nuevas generaciones escribiéndolas y grabándolas, han hecho que la historia, la tradición y lo popular, las leyendas de sabiduría, sean completamente olvidadas, vistas como cosas anticuadas, del pasado. La juventud busca cosas nuevas y cada vez más información. Están enfermos de infoobesidad.

La gente cree en todo lo que aparece en la pantalla, estando ciega de lo que realmente existe. La mayor parte de los jovencitos son adictos al teléfono desde su edad juvenil, ni siquiera se preocupan de la existencia de sus abuelos, prefieren creer en el hombre araña o en el superhombre que aparece en sus trastos.

En realidad, el mejor método para que un niño cese de llorar es colocar un teléfono en sus manos. De este modo, estamos introduciendo un nuevo método de

educación de nuestros pequeños, es decir: que tengan una relación con sus teléfonos, sufriendo la pérdida de la relación interpersonal.

Unos sacerdotes se quejaban de sus parroquianos porque usaban el teléfono durante la celebración de la Eucaristía, lo mismo que algunos parroquianos se quejaban a los sacerdotes. El papa Francisco lo llamó; “cosa muy fea”, lo que significa, lo triste que es verlo.

“...es muy triste ver que la historia real es completamente olvidada: los cuentos, las leyendas se guardaban sin aparato alguno físico.”



Niños refugiados en Myanmar (Foto: Philip Soreh)

No se puede negar el hecho de que los medios sociales ayudan a extender el Evangelio y los aparatos de comunicación son instrumentos útiles. Sin embargo, nunca pueden sustituir o cumplir con el mandato de “Id y predicad a todas las naciones”, lo que puede ser un testimonio interpersonal, encuentro con un admirable predicador en la pantalla, o puede ser el peor hipócrita fuera. Cosméticamente y superficialmente embellecidas las palabras puestas en la pantalla no pueden representar plenamente la Buena Noticia.

Un obispo amonestaba a sus sacerdotes “Id y predicad la Buena Noticia, primero sed buena Noticia para el pueblo. Si no sois Buena Noticia para los otros no podéis ser predicadores de la Buena Noticia”, mirando los ojos de los otros, hablándoles y oyéndoles. Aunque el uso de los medios puede en cierto modo ayudar a habilitar el encuentro y la enriquecer a la sociedad, ellos nunca pueden asumir el lugar del encuentro personal.

Los medios de comunicación social son usados excesivamente en Myanmar, gracias a ellos, durante esta difícil situación del país, el pueblo sufriente ha sido



Maestra con escolares refugiados en Myanmar (Foto: Philip Soreh)

“... las predicaciones online y el atender a la Eucaristía online no pueden sustituir nunca el encuentro real con el Señor en el sacerdote realmente presente con ellos...”

Cuando la verdad se fragmenta: creer en tiempos de ruido mediático

Santiago Vedri, periodista

Cada día nos despertamos rodeados de noticias: notificaciones que interrumpen el desayuno, titulares que prometen escándalo, comentarios virales que parecen más poderosos que cualquier reportaje. Entre el café y la pantalla surge la pregunta: ¿a quién creer? La sobreabundancia informativa ha fragmentado nuestra percepción de la realidad, y la Iglesia no es ajena a este fenómeno.

El estudio como búsqueda de la verdad
(Foto Julio López, Unsplash)



En este contexto, discernir la verdad no es solo un acto intelectual, sino también una responsabilidad ética y social, que exige reconocer cómo las dinámicas de los medios condicionan lo que vemos y creemos.

Los medios cumplen un papel central: informan, conectan y educan. Pero la velocidad y la segmentación de audiencias

tienen un efecto más sutil: la tendencia a consumir solo aquello que confirma lo que ya pensamos. Los algoritmos de las redes sociales, las inteligencias artificiales, buscadores y algunos medios tradicionales refuerzan nuestras creencias, creando cámaras de eco que distorsionan la percepción y dificultan el diálogo.

Además, la velocidad con la que circula la información deja poco espacio para la reflexión. Tendemos a reaccionar antes de pensar, compartiendo contenido sin comprobarlo y dejando que la emoción guíe nuestra interpretación de la realidad. Esto no solo fragmenta la percepción individual, sino que también erosiona la confianza colectiva en la información y en quienes la transmiten.

Cada día, muchos titulares buscan impactar con historias de enfrentamientos (“zascas”, humillaciones públicas o frases que colocan a alguien “en su sitio”). El efecto no es solo provocar emoción, sino fortalecer prejuicios y consolidar creen-

“... la velocidad con la que circula la información deja poco espacio para la reflexión. Tendemos a reaccionar antes de pensar, ...”



El diálogo como práctica contra los prejuicios (Foto Santi Vedrí)



cias preexistentes más que ofrecer información objetiva.

Comprender la verdad exige atención y responsabilidad ética, reconociendo la influencia de los medios en nuestra percepción. Requiere un esfuerzo consciente: verificar fuentes, contrastar perspectivas y reflexionar antes de reaccionar. Como recordó el Papa Francisco en las JMJ de Panamá en 2019: «La verdad no teme al diálogo; la mentira siempre necesita esconderse»¹. En un entorno saturado de emociones y titulares virales, esta advertencia resulta más necesaria que nunca.

La Iglesia también experimenta el fenómeno de la confirmación de creencias. No se trata solo de críticas legítimas o de errores humanos, sino de cómo la información —seleccionada o enfatizada— puede alimentar percepciones incompletas. Muchos consumen noticias que refuerzan lo que ya piensan sobre la Iglesia, sin buscar contraste ni diálogo.

En la Orden de Predicadores, la búsqueda de la verdad constituye un eje central de la vida y el estudio. Desde Santo Domingo de Guzmán, los dominicos han entendido que acercarse a la verdad requiere reflexión profunda sobre la reali-

dad, atención a los problemas humanos y uso riguroso de la inteligencia. Como explicaba Santo Tomás en la Suma Teológica: “la verdad es la adecuación del intelecto con la realidad”², recordando que estudiar y contemplar no es un fin en sí mismo, sino un medio para comprender mejor a Dios, al hombre y al mundo, y orientar el conocimiento hacia el bien común. Este esfuerzo de discernimiento, con paciencia y claridad, constituye un ejemplo de cómo se puede interpretar la realidad de manera equilibrada, más allá de la inmediatez y el sensacionalismo de los medios.

En la era de la posverdad, rara vez recibimos información neutral. La exposición constante a mensajes que confirman creencias genera polarización, dificulta el diálogo y alimenta prejuicios. Este efecto se ve especialmente en redes sociales, donde cada usuario tiende a seguir fuentes que refuerzan su visión y evita aquellas que la cuestionan.

La objetividad absoluta quizá sea inalcanzable, pero existen criterios de discernimiento: verificar fuentes, contrastar perspectivas y reflexionar antes de reaccionar. La experiencia de la Orden de Predicadores, como recordó Timothy Radcliff

1. Francisco, *Vigilia con los jóvenes*, JMJ Panamá, 26 enero 2019.

2. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a.1 (Orden de Predicadores, recurso en dominicos.org).

“Las redes y otros canales de comunicación nos permiten compartir historias auténticas, actos de servicio y encuentros que iluminan más que cualquier titular alarmista.”

ffe en una de sus meditaciones durante el retiro para los participantes del Sínodo de los Obispos de 2023, pone de relieve que comunicar responsablemente no se reduce a transmitir información con claridad: implica escuchar con atención, imaginar la perspectiva del otro y dialogar con respeto, buscando la verdad con humildad y apertura.³

Ante esta complejidad, los católicos enfrentamos un doble desafío. Como consumidores de información, debemos ejercitar el discernimiento: no dejar que la emoción gobierne nuestra percepción ni que los sesgos definan nuestro juicio. Como portadores de la fe, podemos ofrecer claridad y testimonio veraz, evitando la confrontación innecesaria.

Los medios digitales, usados con prudencia, pueden ser aliados. Las redes y otros canales de comunicación nos permiten compartir historias auténticas, actos de servicio y encuentros que iluminan más que cualquier titular alarmista.

Debemos recordar que comunicar la fe no se trata de imponernos ni de ganar seguidores, sino de testimoniar la verdad con paciencia y respeto. Cada historia compartida, cada gesto concreto de ayuda, cada diálogo sincero tiene un impacto profundo que los algoritmos no pueden medir. Así, los medios se convierten en herramientas de encuentro y de construcción de comunidad, más que simples canales de transmisión de información

Evangelizar también implica escuchar, dialogar y ser coherentes. La cercanía humana sigue siendo insustituible; los medios son herramientas poderosas, pero no reemplazan la presencia y el contacto directo.

3. Timothy Radcliffe, *Meditation: The Road to Emmaus*, retiro del Sínodo de los Obispos, 2 octubre 2023.

En un tiempo de información fragmentada y polarización, donde la verdad se enfrenta a intereses múltiples, la experiencia de la Orden de Predicadores muestra que es posible comunicar con claridad, paciencia y respeto, guiando



La saturación mediática dificulta el discernimiento de la verdad (Foto Aleksandar Velickovic, Unsplash)

hacia la comprensión y no hacia la confrontación. Cada lectura crítica, cada conversación reflexiva y cada testimonio sincero ayudan a recomponer una realidad fragmentada.

Al final, la pregunta no es solo “¿a quién creer?”, sino: ¿cómo se vive la fe y cómo se transmite lo que se considera verdadero? En un mundo saturado de opiniones e información, buscar la verdad se convierte en un acto de responsabilidad y de atención hacia los demás. ▴

La comunicación de Jesús: palabras, gestos, silencios, lágrimas, parábolas

Fr. Isidro Aragón OP, Madrid

Jesús es Hijo de Dios y también verdadero hombre y, como tal, utiliza las múltiples formas de comunicación. La más común es la palabra, de la cual los evangelios dan amplio testimonio. Junto a ella encontramos una abundante serie de milagros de modo que la revelación se realiza por medio de palabras y acciones, como recuerda la Dei Verbum 4.

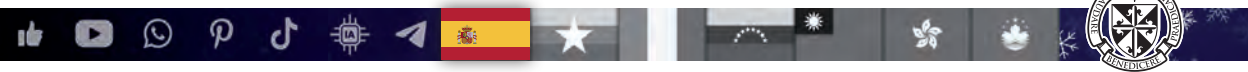
Sin embargo, la comunicación de Jesús no se limita al lenguaje verbal. Él comunica con todo su ser: con la voz, con el cuerpo, con el silencio, con las imágenes. Su comunicación es revelación, porque a través de ella se manifiesta el rostro de Dios. Como afirma el Evangelio de Juan: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). Jesús no transmite simples informaciones: involucra, sana, llama. Su comunicación es relacional, pedagógica y transformadora. Es una comunicación que nace del amor y busca el corazón del otro.

Jesús es la Palabra de Dios hecha hombre. Sus palabras nunca son abstractas o



Caravaggio, La llamada de S. Mateo (Wikipedia Commons)

genéricas: son vivas, eficaces, performativas. Cuando dice “Levántate y camina” (Mc 2,11), el paralítico se levanta. Cuando dice “Tus pecados te son perdonados” (Lc 7,48), el corazón se libera. La Palabra de Jesús es relación: siempre se dirige a alguien, en un contexto preciso. Es una palabra que interpela, provoca, salva. Y, sin embargo, no todos la acogen: algunos la rechazan, la malinterpretan, la combaten.



Esto nos recuerda que la comunicación es también riesgo, elección, libertad.

Los gestos de Jesús son profundamente comunicativos. Comunica mensajes a través del cuerpo, con su rostro (Lc 9,51), con el movimiento de los ojos mostrando ser un buen observador (Lc 21,1), con la mirada (Lc 7,13; 19,5). Tocar al leproso (Mc 1,41), lavar los pies a los discípulos (Jn 13,5), imponer las manos (Lc 4,40; 13,13), tomar de la mano a la hija de Jairo (Mc 5,41): cada gesto es teología encarnada, cercanía, cuidado.

La mirada está presente en muchos pasajes del Evangelio. Jesús la valora y la utiliza abundantemente en la relación para mirar dentro del corazón humano (Lc 5,27-28; Lc 21,1-4; Mt 19,26; Mc 3,4-5). Jesús comunica con el cuerpo, con la proximidad, con la ternura. Sus gestos hablan más que las palabras, y muchas veces son más elocuentes. Nos enseñan que también nosotros podemos comunicar amor, acogida y verdad con nuestra manera de estar ante los demás.

El silencio de Jesús es parte integral de su comunicación, es una forma extraña, pero poderosa. Se convierte en el espacio que prepara la palabra, indispensable para acceder, mediante la escucha empática, al otro. Jesús se muestra como un oyente atento y profundo. Son numerosos los pasajes evangélicos en los que demuestra haber desarrollado una notable sensibilidad y capacidad de escucha (Lc 2,46-49; Mc 8,17-18):



Cristo en la columna, Iglesia Flavigny sur Ozerain

escucha con el corazón, podríamos decir, con amor. Escuchar a alguien significa decirle: “Tú importas para mí”, “tú vales”, “tú existes”. Jesús sabía hablar, pero también sabía callar en el momento oportuno.

Paradigmática, a este respecto, es la escena de los discípulos de Emaús: Jesús se acerca a ellos, los escucha largamente sin interrumpirlos, permaneciendo en silencio (Lc 24,13-25). Por eso Jesús pide a sus discípulos que verifiquen la calidad de su escucha: “Prestad atención a cómo escucháis” (Lc 8,18); los exhorta de este modo después de haberles contado la parábola del sembrador, dejando entender que no basta con escuchar, sino que hay que hacerlo bien. Sólo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de la comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la “capacidad del corazón que hace posible la proximidad” (EG 171).

Ante Pilato (Mt 27,14), en Getsemaní (Mt 26,39), en los momentos de oración y de dolor, el silencio se convierte en palabra profunda, espacio de escucha, acto de confianza. En un mundo ruidoso, el silencio de Jesús nos invita a ralentizar, a discernir, a escuchar de verdad. El silencio no es ausencia, sino presencia que acoge; respeto que deja espacio; espera que se abre a la relación.

Las lágrimas de Jesús, en la comunicación bíblica, son un lenguaje poderoso que expresa emociones humanas profundas como el dolor y la compasión, y tienen un significado simbólico.

co vinculado a la relación entre Dios y la humanidad. Representan su amor por su amigo Lázaro (Jn 11,35), su dolor por el rechazo de Jerusalén y el aprendizaje de la obediencia a través del sufrimiento, como se menciona en la carta a los Hebreos.

Las parábolas son el corazón pedagógico de la comunicación de Jesús. Son relatos sencillos, tomados de la vida coti-



diana, que esconden verdades profundas. El sembrador, el buen samaritano, el padre misericordioso: cada parábola es un espejo que nos interpela, una invitación a la

conversión, una dulce provocación. Jesús no impone la verdad: la sugiere, la siembra, la deja germinar en el corazón de quien escucha. Las parábolas nos enseñan que comunicar también significa narrar, involucrar y dejar espacio a la libertad del otro.

La comunicación de Jesús es auténtica, humana y divina. Es una comunicación que no busca el consenso, sino la con-

versión. Habla con la Palabra, con los gestos, con los silencios, con las historias. Y en todo esto nos revela el rostro de Dios. Nos invita a revisar nuestro modo de comunicar: ¿Somos capaces de escuchar? ¿De tocar con respeto? ¿De callar con amor? ¿De contar con verdad?

La comunicación de Jesús no es solo para admirar: es para vivirla, imitarla y testimoniar-

la. Porque también nosotros, cada día, podemos ser palabra viva, gesto de paz, silencio que acoge, historia que abre el corazón. ▲

“Sólo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de la comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la “capacidad del corazón que hace posible la proximidad.”

Plomos y flotadores en las redes digitales

Sor Cathlyn Ydel OP,
Misionera de Santo Domingo, Madrid

Nací en una isla pequeña al norte de Filipinas, se llama Batanes. Una de las riquezas de la isla es el don de la naturaleza que, aparte de la belleza que nos proporciona, es la que sostiene a sus habitantes. Decimos que si uno sabe plantar y pescar, no morirá de hambre, aún sin dinero. Me preguntarán, ¿Y qué relación tiene eso con los medios digitales? ¿Y más, con la evangelización? Imaginamos que la naturaleza es el mundo digital que hoy en día nos rodea por doquier, tiene su belleza y que puede dar vida a la hora de sembrar la Palabra, pero hay que saber labrar el suelo y echar las redes.

La autora en su isla (Foto: Cathlyn Idel)



Durante los últimos años, se habla mucho de sus beneficios los daños que nos puedan causar, aunque aún no hemos potencializado estas plataformas para evangelizar. Si lo comparara con mi vida en la isla, una cosecha buena proviene del conocimiento del sembrador, una preparación adecuada del suelo y la semi-

lla, un cuidado paciente y perseverante y un clima favorable. En el caso del uso de las redes sociales en la evangelización, lo estudiado se ha quedado como teoría. Algunos llegan a sembrar, pero con el suelo poco preparado, otros lo están preparando, pero no llegan a perseverar cuando el clima empieza a ser hostil.

Somos llamados a ser pescadores de hombres, y las redes sociales son “las redes” que podemos usar para captar discípulos de Jesús. Volviendo a la vida en la isla, cuando pescaba con redes, mi padre siempre miraba si hay agujeros o puntos débiles en la malla y aseguraba que antes de ir al mar estuvieran arreglados. Me enseñó que los flotadores y los plomos son igualmente importantes pese al que son contrarios de uno a otro.

Ahora, cuando echamos las redes en la vida, ¿hemos echado una vista para reconocer los puntos débiles que tenemos que fortalecer? Como la red, llevar el mundo digital para la expansión de la Buena Noticia



Plantando “uvi” (tubérculo) en Batanes, Filipinas
(Foto: Cathlyn Idel)



tiene sus flotadores que ayudan para que la malla no se hunde del todo y los plomos que no se quede fuera del agua, es decir los dos mantienen la red extendida. Lo mismo, los éxitos que tenemos nos dan esperanza para seguir mientras los que nos pesan, nos empuja a mejorar y perseverar echando la red una y otra vez.

Si me preguntan, ¿usas mucho las redes para evangelizar? Le contestaría como dominica, “la verdad es que no”. Yo soy una de las que usa muy poquito las redes sociales porque creo que dispongo de la azada y la tierra, pero no sé labrar, temo que voy

“... estamos evangelizando de manera más personal de cara a cara. No usamos redes, sino una caña de pescar, no aramos la tierra del mundo digital pero cultivamos en tiestos individuales. Los jóvenes que están muy metidos a las redes sociales necesitan nuestra misión...”



La autora con las pupilas de la residencia de las dominicas en las JMJ (Foto: Cathlyn Idel)

a arruinar la semilla y no tener la perseverancia en su cuidado hasta el final. Además, diría que mi malla aún no está para encontrarse con los corrientes del mar a causa de sus puntos débiles y, ¡además!, agujeros.

Me podría frustrar que siendo joven no estoy explotando los medios digitales para evangelizar, pero en la isla, también vive gente que no sabe arar ni faenar. ¿Cómo? Existe gente que comparte lo que tienen y que va enseñando a los que no saben el arte de cavar la tierra y aprovechar los dones que el mar ofrece. Lo mismo que hay quienes pescan y plantan, hay otros que cocinan para que podemos alimentarnos y es así en mi comunidad, compartimos los dones que tenemos para la evangelización.

Pertenezco a una comunidad con una residencia universitaria y cuando supieron que yo no tenía redes sociales me han preguntado ¿cómo puedes vivir desconectada y aparentemente sin vida social? Y las contesto siempre con mi experiencia. Ellas me enseñan lo que tienen en sus perfiles y cosas de su vida social por las redes. Se ilusionan cuando les pide que me enseñen cómo funcionan las aplicaciones, porque sienten que

me intereso por sus vidas, sus intereses y que ellas también pueden enseñarme algo. Estas ocasiones son momentos indirectos de evangelización por los medios sociales donde les puedo mostrar que hay paz y una felicidad que las pantallas no llegan a dar.

Aún no he echado las redes, tengo que aprender a labrar la tierra, sin embargo, como comunidad, estamos evangelizando de manera más personal de cara a cara. No usamos redes, sino una caña de pescar, no aramos la tierra del mundo digital pero cultivamos en tiestos individuales. Los jóvenes que están muy metidos a las redes sociales necesitan nuestra misión, que es darles respiro de ellas.

No descarto la posibilidad de usar los medios digitales en el futuro para poder evangelizar, pero a veces cuando hablo con jóvenes, siento que estoy intentando entrar en el mundo del que algunos de ellos ya están intentando salirse. Buscan la paz en medio del ruido del internet y espero que, por nosotros, sea por las plataformas digitales o los encuentros que tenemos con ellos, podamos transmitirles la paz del Señor. ▀



La evangelización y los medios digitales. Marco general

Fr. Jesús A. Barreda OP, Roma



Alegoría vaticana (Perplexity AI)

Una pregunta puede guiar y centrar nuestro breve discurso: los medios de comunicación, particularmente digitales, ¿son hoy un instrumento válido para dar forma a narraciones nuevas, testimoniales, del Evangelio de Jesús? Con la palabra *testimoniales* nos referimos a los sujetos que, en su vivir y en su actuar, ponen por obra la Palabra en contextos siempre nuevos. El testimonio, de hecho, hace vi-

sible lo que los medios solamente transmiten, porque es la expresión viva, legible, comprensible y atrayente de la Tradición evangélica. Ciertamente, los MCS no son máquinas, pero ¿llegarán a formar parte de la identidad del predicador del futuro?

Es evidente que el contenido y el objetivo de nuestra predicación son los de siempre: el anuncio del *Evangelio de Jesús que salva*; pero a través de nuevos me-

nido una doctrina, sino una vida que debe convertirse en objeto de fe.

Naturalmente, son más las preguntas que las respuestas. Ciertamente, cambia la cultura de la comunicación y la Buena Noticia juega en este campo, pero en la predicación el *face to face* es fundamental, tanto que nos atrae más la persona del predicador que la Noticia que propone, y si aceptamos ésta es porque le hemos aceptado a él. No debemos olvidar que tratamos con material que toca más el corazón y el amor que la razón.

Sólo el amor enciende un alma llevándola a la decisión fruto de una conversión.

Pero el progreso comunicativo no se puede paragonar con el crecimiento interior y el verdadero desarrollo personal. Los medios hacen inversiones con frutos calculados; el ser no ocupa el centro, ni sus sueños ni su felicidad; el consumo mata de raíz las dimensiones más bellas del corazón: compasión, amistad, generosidad.

De esto no saben los medios, como no saben de belleza, de maravilla. Y este es el lenguaje de la fe. ¡Que la belleza se convierta en algo superfluo es realmente trágico! Hoy valemos lo que costamos; los sentimientos, el amor, el sacrificio, la misericordia, son cosas que no valen, porque no cuentan y no cotizan.

Los medios digitales multiplican la posibilidad de *encuentros*; limitan los espacios y las distancias, pero viven también sometidos a una limitación temporal; no están hechos para durar, sino para convertirse en descarte; para ser tirados a la basura.

Les sucede como a los apartamentos que se construyen hoy en la ciudad; no parecen destinados para vivir de verdad; son para turistas, para gente que está de paso; y durarán lo que dure el viaje turístico, pero no sirven para vivir una vida familiar. Se puede estar en ellos, pero poco tiempo. No son construidos para crear vida, sino para verla pasar. Así, el centro de nuestras ciudades es un nido para

trolleys, celulares y perritos de compañía.

¿Cómo compaginar esta temporalidad con realidades por las que no parece pasar el tiempo, como el Evangelio y la Tradición cristiana? Nosotros hablamos de Buena Nueva, Última Noticia, Tradición e Historia y los medios ofrecen inmedia-



S. Francisco Javier, Museo Iglesia 26 Mártires, Nagasaki, Japón

Esta decisión requiere un equilibrio interno, ordenado, de la vida que mal se puede sostener con los destellos y las tentaciones externas en las que nos introducen los medios de comunicación. De hecho, los medios quieren conducir a la brillantez, al éxito y al goce. Algo que no nos promete la aceptación del Evangelio.

tez, tiempo real. El buen predicador, decía Rudolf Bultmann, bebe en las fuentes de la Escritura y el periódico del día. Con los medios es fácil leer exclusivamente el diario, sin tener presente la Escritura; porque todo pasa a gran velocidad y con “santa indiferencia”.

Tampoco podemos olvidar que el Evangelio está destinado a los pobres, a los pequeños; ¿estos tienen voz en los medios digitales o son, simplemente excluidos? ¿Facilitan nuestra capacidad de escucha, de cercanía a los que sufren para reconocer en ellos el grito de Cristo: “Tengo sed” (Jn 19,28), o ¿son simplemente ignorados porque están fuera de los MCS, abandonados a su aislamiento o a sus soledades?

Es evidente que las oportunidades para la predicación han crecido; los medios nos han acercado a grandes masas, llegando incluso a crear comunidades virtuales que están al corriente de los mismos mensajes, como lo pueden estar del Evangelio. Sin embargo, no todo lenguaje sirve para el anuncio del Evangelio. Se trata de un lenguaje serio en su contenido, en su finalidad y en sus medios de comunicación.

Y esto no siempre está presente en la superficialidad y la indiferencia religiosa con la que actúan los medios. Es un tema de siempre: el anuncio evangélico requiere encuentros, presencia, diálogo, testimonio. Esto sólo es posible a través de las personas. Los medios son instrumentos y no pueden dar respuesta a estas exigencias. La clásica expresión de Marshall McLuhan: “el medio es el mensaje”, en el ámbito del anuncio evangélico no se realiza, aunque mucho dependerá del tipo de lenguaje que se escoge. Pero el mensaje es un Absoluto que tiene también vías y elementos propios que condi-

cionan el anuncio, siempre que se quieran lograr los objetivos que el anuncio evangélico pretende.

En consecuencia, debemos tener mucha fe; Benedicto XVI decía que para



S. Lorenzo Ruiz, primer mártir filipino, Iglesia 26 Mártires, Nagasaki, Japón

proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio se requiere ante todo una experiencia profunda de Dios. Al mismo tiempo, mucha experiencia de los medios para que en este proceso no se conviertan en simples medios de entretenimiento y el Evangelio no se convierta en algo superficial. ▲

Evangelización- Docencia-MCS (“Un tramo del camino”)

Fray Antonio D. Paniagua OP, desde Madrid, pero en Venezuela

En los años 80, compaginaba yo mi trabajo del apostolado en el Colegio de Caracas, con las asiduas visitas de los fines de semana a los barrios pobres de Catia, concretamente al barrio Nueva Tacagüa. Y todo ello mientras cursaba en la Universidad los estudio sobre los Medios de Comunicación Social (periodismo). Lo que más me animaba a esto último, desde mi opción como religioso dominico, era el prepararme para aprovechar un día la utilización de estos recursos profesionalmente y llevar la Palabra de Jesús de Nazaret con un mejor servicio para una evangelización anunciadora y denunciadora de las realidades injustas, al menos en el país donde vivía.

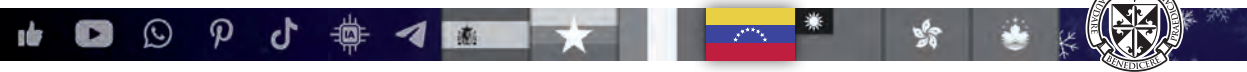


Imágenes: Antonio D. Paniagua

Frente a la Universidad (UCAB), donde los pobres sobreviven a toda clase de injusticias, y fue aquí donde entré por primera vez a realizar, en contacto cercano con estas personas, las prácticas o trabajos que los dos últimos años de estudio exigía el pensum para la obtención de la licenciatura.

Hacia entrevistas, elaboraban guiones de radio para exponer y denunciar los problemas, las injusticias, situación respecto a los derechos humanos en programas de radio, tv, y periodismo impreso, etc.

En estos años, Señor, caminando y pasando frente a la realidad injusta de los



pobres, vi el hambre, la enfermedad, la injusticia, que interrogaban mi conciencia. Tú, Señor, abriste mis ojos para reconocerte entre los desamparados, menesterosos y excluidos. Fuiste espabilándome el oído para escuchar Tú Palabra. Se sucedían los días, meses, y ya era imposible olvidar y pasar de largo ante todas esas vidas sufridas. Mi corazón, de noche o de día, se zambullía en un mar de cuestionamientos que no me dejaban indiferente. Los rasgos de esas personas, para mí rostros de Cristo, evidenciaban sufrimientos que abofeteaban mi cara, mi corazón.

Terminado los años de estudios de periodismo (año 83), una pregunta se repetía en mi mente, cuestionándome reiteradamente: ¿Ahora qué? ¿Qué me pides, Señor? ¿Qué quieres de mí, mi Dios? Me decido a permanecer con mayor asiduidad en el barrio de Nueva Tacagüa, sabiendo que estos pasos, ya eran huellas que llevaban, en su firme y decidida entereza, tres intenciones: La primera: Una sólida determinación de gastar mi vida con y entre los pobres.

“La docencia me mantenía utilizando los medios a otro nivel evangelizador y como trabajo remunerado, y bien gratificado en aquel entonces.”

En segundo lugar: ¿Cómo resolver la personal alimentación antes de ir a vivir a Nueva Tacagüa? Solucionar este propósito era importante, pues debería encontrar fuera del barrio un trabajo remunerado, y todo ello por respeto, honradez, y dignidad para conmigo y mis hermanos dominicos, pues en esos lugares, como todos podéis imaginar, no hay dinero para nada. Todo es acogida fraterna por parte de los pobres, y donación y gratitud de vida por nuestra parte.

Y, en tercer lugar: pedir, insistir y vencer a mis superiores para que permitieran llevar a término mi decisión, allá en el barrio paupérrimo, más violento de toda la



ciudad de Caracas. Sí, hermanos: ¡Dios proveerá! Todo en sus manos.

Pero pronto, en conversación con el director de la Escuela de Comunicación de la Universidad, me ofrece un trabajo que cambiaría las cosas, e indirectamente ayudaría a resolver el problema de la alimentación y otras personales cuestiones. Lo ofrecido era el impartir como docente la materia Investigación Audiovisual.

Le pedí unos días para reflexionar sobre la propuesta, aunque rápidamente saqué



la conclusión que lo que andaba buscando terminaba de venirme del cielo. Esto exigía de mí la utilización de los medios de comunicación social, pero no como había pensado, si no desde la docencia, que a la vez iba a ser la solución inesperada al costo de la alimentación, vestimenta, etc., para vivir en los montes. Parece que Dios, sin uno imaginarlo, te iba aclarando el camino, abriendo puertas. Pero esto si debe quedar claro: no había ninguna duda sobre mi querencia profunda de ir a los barrios.

tarde de cada viernes para ganar el sustento y no permanecer allí a costa de los pobres.

Uno propone y Dios dispone y ayuda. Ahora la evangelización la tenía que hacer como docente, y muy directamente con los alumnos. El 80% del contenido de las dos materias consistía en realizar prácticas de radio (a diferente nivel de exigencia) de los alumnos, a base de guiones bien estructurados, organizados y con un contenido donde siempre se tuviera presente la realidad, la justicia y verdad de los hechos...

Como Fraile-docente influía en el alumnado para que, en sus futuras profesiones como periodistas, se comprometiesen al anuncio y la denuncia de los profetas porque es una forma de comunicar la verdad de manera integral, abordando tanto la salvación (anuncio) como las injusticias sociales (denuncia). Esto permite al fraile, en este caso, actuar como un comunicador que se solidariza con los vulnerables, llama al arrepentimiento y la conversión social, y muestra el mensaje evangélico en su integridad.

Un periodista está llamado a destapar los dramas de la sociedad, y denunciarlos: Las injusticias contra los pobres, la deshonestidad de los políticos, la corrupción de los jueces, el autoritarismo de los funcionarios, la explotación de los ricos, la violencia de los poderosos, la hipocresía de muchos religiosos.

Era como compartir e inculcar al alumnado la verdad (el mensaje de Cristo), en el contenido humanizador de todos sus tra-



Ahí era el lugar de la auténtica evangelización. La docencia me mantenía utilizando los medios a otro nivel evangelizador y como trabajo remunerado, y bien gratificado en aquel entonces. La universidad me facilitó el que todas mis clases fueran los viernes en los dos turnos de periodismo: de 13:00 a 22:00 horas. Horario apretado, pero de esta manera sólo salía del barrio la

bajos: guiones y grabaciones sobre temas que normalmente mi persona como profesor exigía. En un mundo donde el dolor humano se manifiesta en múltiples formas, desde las guerras hasta la pobreza extrema, los Medios cargan con la responsabilidad de contar esas realidades, esas historias.

Eso sí, nunca manipulando, presionando o quitándole, al menos en mi caso, la libertad al alumnado. Y estoy convencido, que muchos de ellos se sensibilizaron ante los problemas que nos presenta este mundo, y muy en especial ante las injusticias de toda índole por la que son obligados a vivir a duras penas los pobres, éstos eran tratados, en los trabajos de las prácticas, como personas, y no como números.

Pues bien, allá, en lo más hondo y extremo del barrio mi vida comienza a dar pasos de compromiso y verdadera evangelización, con los más excluidos. Sin acepción de personas: creyentes, menos creyentes, no creyentes, o de otros credos. La presencia de los fines de semana pasó a ser aposento permanente de unos vecinos más que llegaban a ofrecer su corazón. A vivir entre las sobras del dolor... Muy en contra de lo que otros decían: “con los pobres..., es pérdida de tiempo”. Este tipo de expresión lo tomaba yo como insulto personal. Era pura calumnia.

Fueron 22 largos años con y entre los pobres, que no cambio por nada, que me troquelaron la vida, que se me metieron en el alma y que continuamente ayudan

a sostenerme con sus oraciones, cariño, bondad y gratitud.

Bien, esto es sólo compartir un tramo del camino. Fueron largos e intensos años de vida entre lágrimas, alegrías, mucho sufrimiento y mucha esperanza, sin olvidar la evangelización desde la docencia. Dios les siga bendiciendo.

Comparto con ustedes esta poesía de liberación: Allí “Renuncié al Cristo débil, al de la mirada extasiada en el infinito, al de la cruz gótica. Renuncié al Cristo pálido, al del



pelo sedoso y rubio, al de las plegarias. Renuncié al Cristo impuesto, al del rezo beato, al de las estampas. En tu lugar encontré a estos Cristos: niños harapientos, niños con hambre y cara sucia, ancianos inválidos, obreros explotados. Encontré... Encontré rostros con esperanza, con fe, con fuerza de lucha, con amor ilimitado y generoso... Encontré al Cristo Humanizado”. ▲

Comunicación en contexto de conflicto. La experiencia de Venezuela

Fr. Ángel Villasmil OP, Venezuela



Es probable que el mundo se haya acostumbrado a ver a Venezuela como un contexto de conflicto para el que no hay solución posible, al menos por la vía democrática. Buena parte de la población venezolana, incluso, parece haberse resignado a que la situación actual se impuso para quedarse. Lejos de encontrarse vías de solución pacífica, a cada rato se suman nuevos elementos que tienden a agravar la situación.

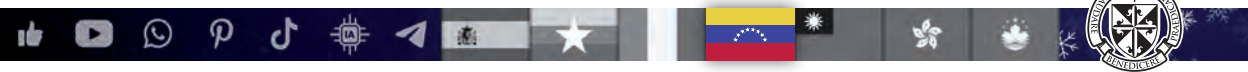
Virgen y auriculares (Foto: Ángel Villasmil)

Tal es el caso de la declaración de Venezuela, por parte de los Estados Unidos, como una “narco-dictadura” dominada por el “Cartel de los soles”. Esto ha llevado a los Estados Unidos a desplegar un enorme potencial bélico en aguas del Caribe. Nicolás Maduro es consciente del peligro de una posible invasión por parte del país del norte.

En este contexto, expresar una opinión que sea contraria al régimen chavista, implica un serio riesgo de detención por parte de las fuerzas del estado. Hasta mayo del presente año, la ONG Espacio Público

registró 99 detenciones por “expresar opiniones”. De esta situación se hizo eco el Alto Comisionado de las Naciones Unidas, en el marco del Consejo de Derechos Humanos. En este contexto se hizo mención del escandaloso caso de la joven Merlys Oropeza, quien fue condenada a diez años de cárcel por enviar, vía WhatsApp, un mensaje crítico contra una de las jefas de las fuerzas vivas del chavismo.

La Conferencia Episcopal Venezolana siempre ha sido consciente de que el anuncio del Evangelio en Venezuela pasa por la denuncia de la situación de crisis



que se vive en Venezuela. Por esta razón, la Iglesia siempre ha estado en la mira del régimen chavista. El pasado 17 de octubre, en el marco de la canonización de los primeros santos venezolanos, el Cardenal Baltasar Porras dio un discurso en la Universidad Lateranense, en Roma, en el que calificó de “moralmente inaceptable” la situación venezolana. La reacción por parte del régimen chavista no se hizo esperar. Con su acostumbrado verbo incen-

diario, Nicolás Maduro arremetió contra el Cardenal. El día 25 de octubre, cuando el purpurado se disponía a visitar la tierra del Doctor José Gregorio Hernández, el régimen bloqueó las vías aéreas y terrestres para que no pudiera llegar hasta allí.

No es extraño, pues, que en un contexto como el presente, periodistas, medios de comunicación y medios digitales se impongan la autocensura como alternativa ante la persecución feroz del régimen.



Estudio de la emisora (Foto: Ángel Villasmil)

“No es fácil comunicar en un contexto donde un mensaje enviado por cualquier red social sea identificado como terrorismo cuando es contrario al régimen dominante.”

¿Cómo evangelizar a través de los medios de comunicación en Venezuela? Es normal que el anuncio del Evangelio sea incómodo para los poderosos, sobre todo cuando se denuncian situaciones contrarias al Evangelio mismo. Por eso es por lo que se presenta el difícil dilema de evangelizar y cuidar la propia vida e integridad personal. No es fácil comunicar en un contexto don-

“... lo que se buscó desde el inicio fue que esta emisora de radio se convirtiera en una plataforma de predicación.”



Logo de la emisora (Foto: Ángel Villasmil)

de un mensaje enviado por cualquier red social sea identificado como terrorismo cuando es contrario al régimen dominante.

A pesar de la precaria situación que vive la comunicación en Venezuela, los dominicos asumimos el gran desafío que significa tener una emisora de radio en la ciudad de Barinas, estado Barinas. La emisora lleva por nombre Veritas 105.5 FM. Esta obra fue impulsada por el Sr. Nelson Henríquez, miembro de la fraternidad laical dominicana, y de los Padres Nazaret Mendoza y Gustavo Gallardo.

Se trata de un medio de comunicación con un talante netamente cristiano, católico y dominicano, pues de lo que se buscó desde el inicio fue que esta emisora de radio se convirtiera en una plataforma de predicación. Veritas 105.5 FM tiene alcanza a toda la ciudad de Barinas, con perspectiva de que su alcance sea mucho más. Bien vale la pena el esfuerzo, puesto que se trata de la única emisora de radio que pertenece a la Provincia de Nuestra Señora del Rosario.

El gran desafío sigue siendo para nosotros mantener la emisora de radio, a pesar de que no somos muchos los dominicos en Venezuela, aparte de las limitaciones que impone en régimen chavista en este sentido. Tratamos de mantener una línea editorial que no favorezca a ninguna parcialidad política, pero sin renunciar a la verdad del evangelio de Jesús.

Dentro de nuestros proyectos como vicariato está la fundación de una página web que recoja nuestra vida y nuestras obras, haciendo de ella un portal desde el que la predicación del evangelio en nuestro país siga siendo una realidad.

Sólo queda rogar a Dios que este escrito no llegue a manos de ningún personero del régimen chavista. ▽

Salva el Amor hecho Carne, no el mensaje hecho “post”

Clara Restoy, influencer, católica

Los medios digitales los medios digitales pueden ser un punto de partida, pero no el lugar donde la fe realmente nace o crece. Pueden encender una chispa, despertar una inquietud, pero la fe solo madura en el encuentro personal con Cristo y con los hermanos. Lo digital puede facilitar ese primer contacto —una frase, un testimonio, una homilía, un video que te toca el corazón—, pero la fe solo se sostiene en lo real: en la comunidad, en los sacramentos, en la carne de la Iglesia.

Retablo altar mayor, P. Julio Ibáñez OP,
Iglesia Santo Domingo, Ocaña, Toledo



Los medios digitales los medios digitales pueden ser un punto de partida, pero no el lugar donde la fe realmente nace o crece. Pueden encender una chispa, despertar una inquietud, pero la fe solo madura en el encuentro personal con Cristo y con los hermanos. Lo digital puede facilitar ese primer contacto —una frase, un

testimonio, una homilía, un video que te toca el corazón—, pero la fe solo se sostiene en lo real: en la comunidad, en los sacramentos, en la carne de la Iglesia.

Sus contenidos, depende mucho de la intención con la que se comunique. Hay contenidos preciosos que realmente llevan a Cristo y otros que se quedan en la

superficie, más en lo emocional que en lo esencial. Creo que el reto está en no usar los medios solo para “hablar de Dios”, sino para mostrar cómo Dios actúa en la vida concreta, cómo transforma, cómo sana, cómo acompaña. Cuando el contenido nace de una experiencia real de fe, creo que se nota.

Para ser atractivos, deberían ofrecer para la evangelización de los creyentes y de los no creyentes: autenticidad. En un mundo saturado de imágenes perfectas y mensajes instantáneos, lo que evangeliza es la verdad vivida con verdad y sencillez. No necesitamos discursos muy pulidos, sino personas que hablen desde la heri-

da, el rescate y la esperanza. Que muestren que creer no es tenerlo todo resuelto, sino caminar confiando. Creo que lo más atractivo hoy es lo real, lo humano, lo que no pretende impresionar sino ser verdad.

Me pregunto si no corremos el riesgo de sustituir el encuentro real por el virtual. Si, al hablar tanto de evangelizar en redes, no olvidamos que el Evangelio se transmite sobre todo mirando a los ojos, compartiendo la vida, comiendo juntos. Las redes son una puerta, pero la casa es la comunidad. Evangelizar hoy pasa por estar presentes también ahí, pero sin perder de vista que lo que salva es el Amor hecho Carne, no el mensaje hecho “post”. ▲



“... el reto está en no usar los medios solo para “hablar de Dios”, sino para mostrar cómo Dios actúa en la vida concreta, cómo transforma, cómo sana, cómo acompaña.”

Perplexity AI

¡Apaga y vámonos! (digitalmente hablando)

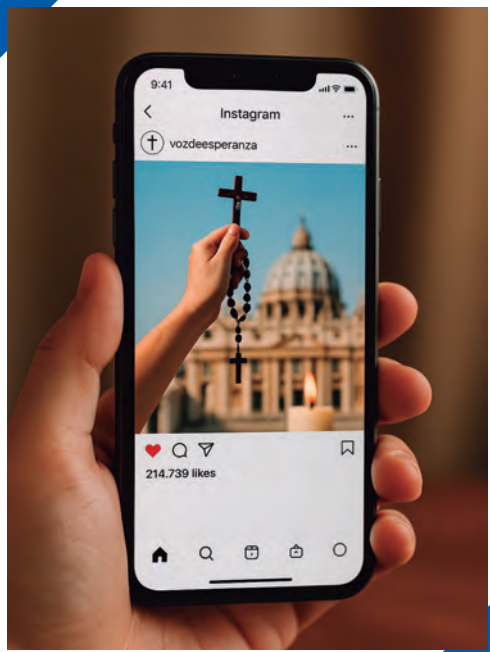
Sara Blanco Sánchez, Parroquiana, cantora SPM

Tengo 41 años, soy madre y confieso, que por elección no tengo redes sociales y sí, sí, ya pueden cantar los coros celestiales “¡qué valiente!” o que alguien piense “pobre mujer”, pero la verdad es que no lo necesito. Sigo viendo el telediario, aunque cada vez menos —más que informar, deprime—. Leo los titulares de los periódicos digitales y, como todo el mundo, me mantengo al día gracias a los cotilleos con familiares y amigos.



Y aun así, entiendo perfectamente el momento en el que vivimos. Las redes sociales son —nos guste o no— el nuevo banco del parque, la barra del bar, el patio del colegio y, para algunos, también un escaparate. Ahí está todo: ideas brillantes, tonterías, recetas, consejos útiles, discursos de todo tipo, historias emocionantes y también mucha desinformación, postureo, y ¿porque no? Testimonios que hablan de fe y Jesucristo. Llegaron

a nuestras vidas como un avance para mantenernos conectados con amigos y familiares, y hoy se han convertido en uno de los medios de comunicación más extendidos del planeta, con una presencia que supera el 60 % de la población conectada. Han transformado para siempre la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos. Pero ¿han cambiado también la manera en que la Iglesia difunde su mensaje? pues creo que más que



“He descubierto sacerdotes influencers que combinan humor, teología y vida cotidiana; religiosas que difunden reflexiones diarias y abren espacios de diálogo...”

cambiar se ha tenido que adaptar como lo han hecho otras instituciones, siguiendo esa máxima no escrita de “adaptarse o morir”.

Quizá por eso, cuando me propusieron escribir este artículo, sentí curiosidad por descubrir hasta qué punto la Iglesia se ha adentrado en este terreno. Y la verdad que me ha sorprendido para bien. He descubierto sacerdotes influencers que combinan humor, teología y vida cotidiana; religiosas que difunden reflexiones diarias y abren espacios de diálogo; y comunidades como Hakuna, que llenan auditorios con miles de jóvenes. Incluso tenemos el ejemplo del joven Carlo Acutis, recientemente canonizado, que hizo de internet una herramienta de evangelización.

Por lo tanto, si el mensaje es de calidad, llega tan lejos y con tanta fuerza, cabría pensar que el número de cristianos practicantes y comprometidos se habría multiplicado en los últimos años, especialmente entre los más jóvenes. Pero ¿es realmente así? ¿El mensaje cala de verdad o solo pasa un segundo por nuestras pantallas? ¿nos están conectando realmente o nos están aislando detrás de una pantalla?

Perdón, lo sé: son muchas preguntas... y no tengo todas las respuestas. Pero sí creo que entre todos deberíamos detenernos un momento y reflexionar. Porque, si además empezamos a hablar de lo que está ocurriendo en las redes sociales con la inteligencia artificial, ¡apaga y vámonos! El mal uso de la IA ya está transformando la forma en que se crean los contenidos y se manipulan las imágenes. Cada vez cuesta más distinguir lo real de lo generado por IA.

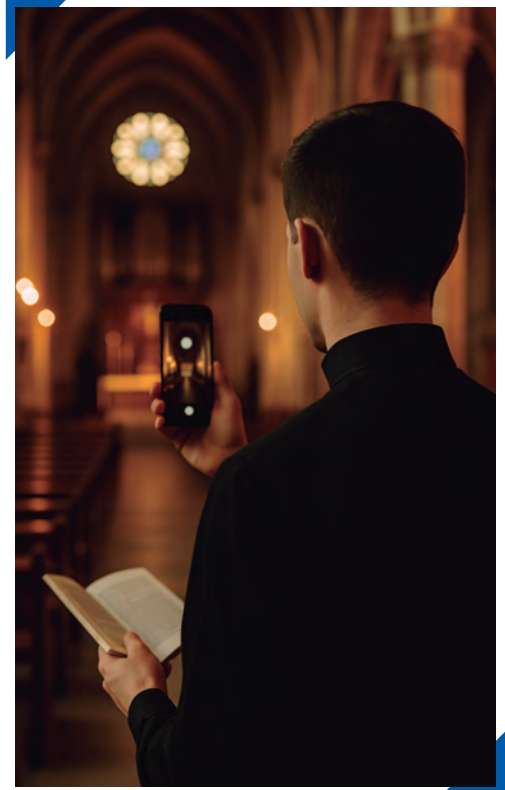
Deberíamos reflexionar sobre lo que significa vivir pegados a una pantalla, deslizando una imagen tras otra sin pausa,

atrapados en un scroll infinito. Nos acostumbramos a artículos que nos avisan del tiempo de lectura, como si cinco minutos fueran una eternidad; a escuchar audios de WhatsApp al doble de velocidad; a mirar compulsivamente las visualizaciones de un vídeo o los “likes” de una publicación, y sentirnos mal si no alcanzan muchas visualizaciones.

Somos víctimas de la inmediatez, de la búsqueda constante de aprobación y de la necesidad de mostrar una versión idealizada de nosotros mismos. Y aunque las redes sociales no sean las únicas culpables, sí han aumentado este estrés colectivo.

No quiero dejar un mensaje apocalíptico, ni mucho menos. Como en casi todo en la vida, la clave está en el equilibrio. No se trata de renegar de las redes sociales ni de idealizar el pasado, sino de aprender a movernos entre ambos mundos: el digital y el real. ¿Cómo? a mi modo de ver, manteniéndonos más críticos y conscientes de lo que compartimos y del tiempo que pasamos frente a una pantalla. Dejando a un lado, de vez en cuando, el WhatsApp para levantar el teléfono y escuchar la voz del otro, retomar las costumbres que se han ido perdiendo de padres a hijos y recordando que ese “famoso algoritmo” no

puede ser quien marque nuestras prioridades. Porque para sentir la FE en mayúsculas hay pisar la realidad y compartirla con los demás. Solo así podremos tener una mirada más libre, más amplia y, lo más importante, más humana. ▲



“El mal uso de la IA ya está transformando la forma en que se crean los contenidos y se manipulan las imágenes. Cada vez cuesta más distinguir lo real de lo generado por IA.”

Hablar de Dios... con wifi, sí, pero con alma también

Fr. Noemí Sáiz, Madre, empresaria, cristiana



A ver, los medios digitales tienen su papel, claro que sí. Pero no son el todo. Las redes son potentes, pero no hacen milagros. No tienen sacramentos, por decirlo así. Te pueden acercar, despertar algo, pero la fe de verdad crece cuando hay roce, cuando miras a alguien a los ojos, cuando pasa algo entre personas.

Ahora... si Jesús viviera hoy, estoy convencida de que usaría las redes. Y las usaría bien. Muy bien. Porque Él iba donde estaba la gente: las plazas, los caminos, el monte... Pues hoy, la gente está aquí, en Instagram, en TikTok, en YouTube. Este es el nuevo ágora, ¿no?

El problema no son las redes, sino cómo las usamos. Jesús no solo daba ejemplo, también hablaba. Hablaba mucho. Contaba historias, enseñaba, explicaba, provocaba preguntas. Por eso creo que evangelizar hoy es unir las dos cosas: el testimonio y la palabra. No vale solo con “que me vean

buen persona”, también hay que hablar, contar, comunicar. Porque si no hablamos, el mensaje se queda mudo. Y el Evangelio no nació para el silencio.

Sus contenidos, depende, la verdad. Hay de todo. Gente que suma y gente que se pierde en el ruido. A veces se habla mucho de “valores”, de bienestar, de energía, de luz... pero se evita decir Jesús, y sin Él la fe se queda en decoración emocional, bonita pero vacía.

Luego está la gente que sí comunica desde la verdad. Y eso se nota. No buscan “likes”, buscan almas, aunque no lo

digan así. Se nota que hablan desde lo vivido, desde su historia, no desde el escaparate. No intentan convencer, comparten. Y eso llega.

Creo que confundimos visibilidad con fecundidad. No todo lo que tiene miles de visitas da fruto. A veces una frase pequeña, una imagen sencilla, puede tocar mucho más que un vídeo de producción. Lo importante es que haya vida detrás. Si hay vida, llega. Si no, da igual cuántos filtros pongas.

Debieran ofrecer para la evangelización de los creyentes y de los no creyentes: Verdad, belleza, esperanza y humanidad. No hay más fórmula que esa. Verdad, porque lo que se dice tiene que ser real. Que lo que publicas se note que va contigo, que no es una campaña.

Belleza, porque en un mundo tan feo y tan cínico, mostrar algo bonito, aunque sea una historia dura, ya es una forma de hablar de Dios.

Esperanza, pero no de la de “todo irá bien”, sino la que nace de saberse amado incluso cuando todo se derrumba.

Y humanidad, porque al final lo que más atrae del Evangelio es que es muy humano.

Las redes pueden ser un puente, pero ojo: no el destino final. Lo digital tiene que llevarte al encuentro, a la comunidad, al rostro. Yo creo que el futuro no es elegir entre lo presencial o lo digital, sino mezclarlo. Evangelizar hoy es hablar de un Jesús vivo... con wifi, sí, pero con alma también.

Me parece importante que no se nos olvide que el cristianismo se toca. Jesús nos mandó un mensaje, vino en persona. Tocó, abrazó, comió con la gente. Las redes están bien, pero hay cosas que solo se curan en persona.

A veces decimos “yo ya evangelizo por redes” y nos quedamos tan anchos. Pero la misión empieza en casa, en la mesa, en el cole, en la calle. Yo lo tengo clarísimo: el Evangelio no se viraliza, se contagia de persona a persona.



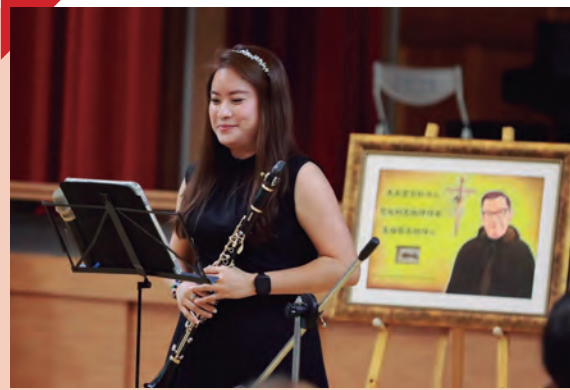
Si Jesús tuviera Instagram, contaría parábolas, seguro. Pero después bajaría del monte y se iría a cenar con los suyos. Y al final, eso es lo que cambia las vidas: una palabra de verdad y un corazón que se queda contigo. ▲

“Lo digital tiene que llevarte al encuentro, a la comunidad, al rostro. Yo creo que el futuro no es elegir entre lo presencial o lo digital, sino mezclarlo.”

La fe siempre encuentra un camino

Fr. Pruden García OP, Taiwán

Nunca olvidaré cuando una anciana, en una pequeña parroquia de Kaohsiung, me dijo al final de la misa: *“Padre, yo no entiendo eso de YouTube, pero cada noche leo la oración que usted pone en WhatsApp... y me siento acompañada”*. Lo dijo como quien confiesa un secreto precioso. Aquella frase me hizo comprender que los medios digitales, con sus límites, pueden convertirse en un humilde puente donde la fe se hace cercana. Ese puente digital no reemplaza el abrazo, la mirada o la visita a las familias, pero los prepara, sostiene y acompaña.

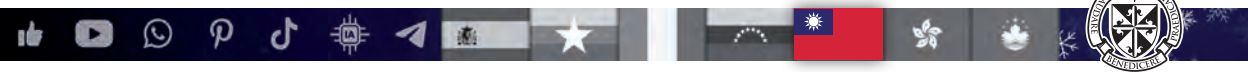


Concierto de Música Religiosa (Foto: Pruden García)

Evangelizar en Taiwán es caminar entre jardines llenos de templos, altares perfumados con incienso, estatuas imponentes y una espiritualidad profundamente arraigada en la cultura. La fe católica no entra como una voz fuerte, sino como un susurro. Y a veces, para escuchar ese susurro, se necesita el amplificador de un ordenador, un móvil, una imagen compartida o una homilía grabada con un micrófono prestado.

En ocasiones, personas que jamás habían pisado una iglesia me han comentado: *“Vi el video sobre el perdón. No soy cristiano, pero me conmovió”*. *“Escuché*

su podcast en redes sociales... y me hizo pensar”. A veces esos mensajes son únicos y no vuelven a repetirse. Otras veces, esas mismas personas aparecen un domingo en misa, con la intención de comprobar si ese mensaje digital también puede convertirse en una experiencia real capaz de transformar sus vidas. Es entonces cuando uno comprende que la evangelización digital no funciona por estrategias, marketing o modas, sino por la fuerza del testimonio. No es la calidad del video la que conmueve el corazón, sino la verdad y el testimonio de vida que hay detrás.



Pero también he escuchado lo contrario. Una joven católica me confesó: “Padre, a veces sigo la misa por Internet, pero no siento nada... me deja vacía”. Y es verdad: una fe sin contacto personal se enfría, se vuelve cómoda y pierde toda su fuerza de encuentro y liberación. En un país donde muchos jóvenes viven estresados por largas jornadas laborales o presiones familiares, los medios digitales pueden tentarnos a vivir una fe sin comunidad. Porque la fe se trans-

mite de persona a persona. No hay algoritmo capaz de reemplazar la mirada de alguien que cree en ti, que te acoge y camina contigo.

Al mismo tiempo, la experiencia me enseña que los medios digitales abren pequeñas rendijas por donde Dios se cuela. Un joven que llegó a la parroquia después de un año siguiendo la misa por Internet me confesó: “Nunca comenté ni puse un like. Pero sentí que ustedes hablaban distinto, como si creyeran de verdad lo



Competición Bíblica Kaohsiung 2025 (Foto: Pruden García)

“... la experiencia me enseña que los medios digitales abren pequeñas rendijas por donde Dios se cuela.”

que decían”. Era un espectador silencioso que buscaba algo distinto.

También recuerdo a una joven madre que recuperó la fe gracias a un testimonio escuchado en un podcast: “Yo también estaba cansada y perdida... pero escuchar a alguien que seguía creyendo me dio fuerza para intentarlo otra vez”. En Taiwán, donde muchos padecen luchas interiores, un testimonio sencillo, compartido en una red social, puede convertirse en una semilla de esperanza.

Por supuesto, no todo es sencillo. A veces llegan comentarios duros: “Su religión es extranjera”. “Eso no encaja en nuestra cultura”. “Los católicos engañan a la gente”. Alguien podría pensar que un rechazo digital duele menos... pero no es así. Y, sin embargo, cada crítica nos recuerda que

la misión no se mide por la aceptación, sino por la fidelidad; no es un camino fácil, pero sí auténtico y fecundo.

Los medios digitales también nos exigen una profunda honestidad interior. Es posible hablar con belleza sobre la misericordia en un video... y luego perder la paciencia con un pobre que pide ayuda en la iglesia. Es posible grabar reflexiones sobre el perdón... y no ser capaz de reconciliarse con un hermano de comunidad. En un país donde la fe católica es minoritaria, la incoherencia de vida es más evidente. Por eso la misión digital solo funciona cuando brota del corazón y se verifica en la vida real.

Si algo he aprendido en Taiwán es que los medios digitales abren puertas... pero solo la presencia abre corazones. Un jo-



Curso de Biblia Kaohsiung 2025 (Foto: Pruden García)

ven, que durante meses seguía la misa por Internet y un día decidió venir en persona, me comentaba: “Aquí sentí algo que la pantalla no me daba... como si todos respiráramos juntos”. Ese “respirar juntos” es la Iglesia: una comunión viva y eficaz que ninguna tecnología puede sustituir, aunque sí pueda despertar la sed de algo más profundo.

Taiwán es un lugar difícil para transmitir la fe. Por eso mismo, cada pequeño gesto de fe aquí brilla más. Cada testimonio, aunque sea imperfecto, tiene más valor. Y cada semilla plantada en lo digital, si está sostenida por una vida auténtica, puede florecer. Porque la fe crece en la intemperie, en la vulnerabilidad, en el gesto sencillo que dice “estoy contigo” antes que en cualquier mensaje enviado por un móvil.

En conclusión, los medios digitales ayudan, abren caminos, preparan corazones y sostienen a quienes están lejos. Pero la fe católica solo se transmite cuando alguien está dispuesto a vivir lo que anuncia, a exponerse, a amar sin garantías, a seguir creyendo incluso cuando recibe silencio o rechazo. A través de ese testimonio el evangelio de Jesús sigue abriéndose paso. Aunque sea difícil. Aunque sea un susurro. Porque donde un cristiano vive de verdad, la fe siempre encuentra un camino. ▽



Curso de Biblia Pingtung 2025 (Foto: Pruden García)

“Si algo he aprendido en Taiwán es que los medios digitales abren puertas... pero solo la presencia abre corazones.”



Digital Evangelization in Hong Kong: Opportunities and challenges for faith in the Age of AI

Fr. Albert Liu OP, Hong Kong

Introduction: A New Mission Field

In Hong Kong, the mission of evangelization is entering a new era. The Diocese has recognized the profound impact of technology on communication and pastoral outreach, offering priests specialized training in Information Technology and Artificial Intelligence (AI). This initiative reflects a growing awareness: digital platforms are not merely tools—they are new “pulpits” where faith can be shared and nurtured.



Dominican-led workshop on AI and evangelization (Foto: Albert Liu)





Screenshot of a social media post promoting a faith event (Foto: Albert Liu)

The Diocese's Commitment to Digital Evangelization

The Diocese of Hong Kong has taken significant steps to equip clergy for this digital mission. Training programs on IT and AI aim to help priests understand emerging technologies and use them responsibly for evangelization. These sessions go beyond technical skills; they invite us to reflect on ethical questions and the moral dimension of communication. As Pope Francis re-

minds us, every word can build or destroy trust, raise or tear down hope. Technology must serve humanity, not replace it.

Parishes and Social Media: A Vibrant Presence

Across the Diocese, parishes are embracing social media as a means of outreach. From livestreamed Masses to catechetical videos, from WhatsApp prayer groups to Instagram reflections, digital





platforms have become spaces of encounter. These efforts are not about replacing personal contact but complementing it—offering continuity when physical presence is limited and creating bridges for those who might never enter a church.

Our Dominican communities actively participate in this movement. Some friars collaborate with parish teams to produce content that is both visually engaging and rooted in the Gospel. Others moderate online forums where seekers can ask questions about faith. These initiatives remind us that evangelization today requires creativity and adaptability, without losing the depth and authenticity of Christian witness.

“AI can generate texts, images, even sermons—but it cannot transmit the experience of grace, the warmth of human presence, or the transformative power of personal encounter with Christ.”

Dominican Response: Formation and Awareness

Within our communities, we have organized talks and workshops to raise awareness about IT and AI. These sessions explore not only technical aspects but also theological and pastoral implications. How do algorithms shape the way people encounter religious content? How can we ensure that digital evangelization does not become superficial or driven by “likes” and “followers”?

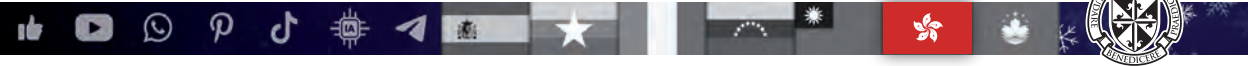
Our conversations often return to a crucial point: faith cannot be automated. AI can generate texts, images, even sermons—but it cannot transmit the experience of grace, the warmth of human presence, or the transformative power of personal encounter with Christ. Digital tools are valuable, but they remain instruments. The heart of evangelization is still the testimony of life, the dialogue that awakens freedom, the “If you want to” that Jesus offered.

Opportunities and Challenges

Digital evangelization opens doors to audiences we might never reach otherwise. A short video can cross borders in seconds; a livestream can unite communities across continents. For Hong Kong, a city marked by diversity and rapid change, these tools are providential. They allow us to speak to young people in their own language, to accompany migrants and families who live in constant mobility.

Yet challenges remain. The speed of digital communication often favors immediacy over depth. There is a risk of reducing faith to slogans or aesthetic experiences without substance. Moreover, the logic of algorithms can create echo chambers,





reinforcing biases instead of fostering genuine dialogue. As Dominicans, called to preach truth, we must resist these tendencies. Our task is to bring clarity, integrity, and hope into the digital sphere.

The Human Touch: Irreplaceable

Despite technological advances, evangelization cannot dispense with human presence. A livestreamed Mass is a blessing, but it does not replace the warmth of a handshake or the silence of shared prayer. Social media can inspire, but it cannot substitute the grace of sacramental life. Like music, faith resonates more deeply when experienced “live.”

This is why our digital efforts must always lead back to real encounters: conversations, community gatherings, shared service. Technology can open the door, but it is the human voice, the listening heart, that makes the Gospel credible.

Looking Ahead: Responsible Use of Technology

The Diocese’s initiative and our Dominican engagement are steps in the right direction. But the journey continues. We need ongoing formation, ethical discernment, and collaboration among clergy, laity, and experts. We must ask: How can we use AI without losing authenticity? How can we ensure that digital evangelization promotes communion rather than isolation?

In Hong Kong, we are blessed with resources and creativity. Let us use them wisely, remembering that the ultimate goal is not technological success but the encounter with Christ. Digital media are powerful, but they are not decisive. The decisive factor is always the witness of life—the arms stretched toward God, the heart open to the poor, the courage to proclaim the Gospel in season and out of season. ▲



Meeting of Dominican Fraternities, Hongkong (Foto: Albert Liu)

Los medios digitales: nuevo escaparate para la religiosidad

Aída García Revuelta, Colegio. Valladolid



Al contrario que en tiempos pasados, la tendencia de una sociedad desarrollada actual va más allá de tener las necesidades básicas cubiertas. Esto es, la diversión constante de actividades de ocio, el goce excesivo de los festejos navideños o los viajes descomedidos en los períodos vacacionales muestran que no nos conformamos con lo esencial.

Aulas y ábside Iglesia Arcas Reales, Valladolid
(Foto: Aída García)

Se desconoce qué fue primero, si el afán humano de celebraciones de la vida como vía de escape y mero disfrute, o si los mercados empezaron ese consumismo imparable que se ha instaurado en el mundo de hoy en día. La realidad es que ambos se retroalimentan mutuamente y, tanto uno como otro, son insaciables, pero ¿Qué consecuencias trae consigo ese materialismo exacerbado en nuestra condición humana?

Sabemos la respuesta, aunque optemos por el camino fácil: el materialismo no sacia el vacío existencial. De este principio filosófico y vital tan elemental partió el renacentista Fray Luis de León en su *Oda a la vida retirada* en la que se elogia a la vida austera, sencilla y tranquila a la que aspira y por la que se llega a través de un entorno natural. Es por esto que el auge de los retiros espirituales está en continuo crecimiento con independencia de las

creencias: se busca el reencuentro con la naturaleza, una reflexión profunda sobre la vida, un ambiente de silencio proclive para la meditación, y la sanación del alma que es, a fin de cuentas, despojarse de todos los bienes materiales para reconectar con uno mismo. Nuestra sociedad necesita pasar por el proceso de tenerlo todo para experimentar que, realmente, ningún bien material colma ni llena nuestro vacío.

El hecho de mostrar nuestra religiosidad o la búsqueda de la fe no ha estado, tradicionalmente, bien visto en la sociedad, no obstante, la generación actual de jóvenes-denominada generación Z- siente la libertad de hablar de sus inquietudes sin ser juzgados. Además, esta juventud convive con todo tipo de pensamientos en las redes sociales, por lo que siempre encuentran alguna inclinación que se asemeja a la suya y llegan a tolerar las búsquedas y expectativas del otro.

Asimismo, no tienen reparo en hacer públicas sus creencias o su despertar religioso, es más, comentan su desasosiego y difunden sus experiencias en los medios digitales, en donde nadie se siente señalado o ninguneado cuando expresa que la religiosidad les llena su vacío existencial. Prueba de esto es el éxito del Jubileo del 2025, que congregó a más de un millón de jóvenes de diferentes países para participar en ceremonias y encuentros religiosos

que compartieron por *streaming* para que, aquéllos que no pudieron acudir, siguieran esos actos religiosos en tiempo real.

Los medios digitales también nos acercan a historias como la de Pablo Garna, un *influencer* al que, como al resto de los jóvenes, le gustaba viajar, salir, vestir a la moda y compartir sus experiencias en las redes



Dos jóvenes con el móvil, Patio Central Arcas Reales (Foto: Aída García)

“... el éxito del Jubileo del 2025, que congregó a más de un millón de jóvenes de diferentes países para participar en ceremonias y encuentros religiosos que compartieron por streaming...”

sociales, pero con la pesquisa de estudiar para ser sacerdote. En alguna ocasión, y debido, sobre todo, a la disminución significativa en el número de clérigos y seminaristas, le han preguntado sobre el porqué de su decisión, siendo su respuesta firme: "Temo perderme la vida si no doy el paso al que estoy llamado...renuncio a muchas cosas, pero se habla poco de las que gano".

En esta misma línea se encuentra Quique Mira, joven fundador de Aute, una plataforma y aplicación para ayudar a jóvenes a vivir su fe, haciendo de puente entre éstos y la iglesia. Y es que, el sentimiento de comunidad que tan arraigado está entre los creyentes, cobra un mayor sentido en una generación cuya lucha continua es la soledad: nunca los jóvenes han sido tan

solitarios ni se han sentido tan solos como hasta ahora.

El séptimo arte también se ha hecho eco de esta nueva corriente de religiosidad llevando a sus pantallas historias como la contada en la película española *Los domingos*, premiada por uno de los festivales más importantes del país, el de San Sebastián. En ésta, se cuenta el recorrido vocacional de una adolescente hasta ser novicia, superando miedos personales y cierto rechazo familiar. En cuanto a la música, la cantante internacional Rosalía, uno de los referentes de la generación Z, ha lanzado *Lux*, su último disco con referencias explícitas al misticismo y a la fe. En la carátula del disco aparece vestida de monja y reflexiona en sus canciones sobre su desazón -*The only way I will be saved is through divine intervention* (La única manera en que me salvaré es con intervención divina), para acabar admitiendo en una entrevista: "Igual Dios es el único que puede llenar el vacío".

En definitiva, la sobredosis de superficialidad en la sociedad, la búsqueda de respuestas en las que casi nada es seguro en la vida, la soledad frente al sentido de comunidad que inculca la iglesia, los referentes que surgen en los medios digitales, la labor del Papa Francisco que conectó, en especial, con la juventud, incluyendo a todas las diversidades, parece que han ocasionado un renacer de la fe.

De hecho, esta nueva corriente de religiosidad no deja fuera a nadie pues, no sólo está dirigida a jóvenes educados en la fe, sino que, abarca y abraza también a los que no se han considerado seguidores de ninguna doctrina religiosa. Estamos pues, ante un nuevo acercamiento a Dios para entender que solo Él llena y da sentido a nuestra existencia. ▀



Equipamiento informático aula Arcas Reales
(Foto: Aída García)

Redes sociales y vida cristiana en los jóvenes

Lucía Zarzosa Zaldúa y Luis Arturo Andrés Villalba,
1º de bachillerato

En los últimos años, las redes sociales se han vuelto una parte muy importante en la vida de los jóvenes. Pasamos mucho tiempo en ellas, viendo fotos, videos, noticias... Entre tantos temas que circulan, la religión cristiana también ha encontrado su espacio, ya que muchas personas usan internet para hablar de su fe y compartir el mensaje de Jesús.

Pintada Coto Cuadros, Murcia



Por un lado, las redes sociales pueden ser una gran herramienta para acercar a los jóvenes a la religión. A través de plataformas como Instagram, TikTok o YouTube, muchas iglesias, sacerdotes o grupos cristianos comparten reflexiones, frases de la Biblia o experiencias personales. Esto hace que la fe sea más visible y fácil de entender para las nuevas generaciones. Además, permite que personas de distintas partes del mundo se conecten creando así una especie de comunidad cristiana en línea.

También ayuda a que la religión se vea de una forma más moderna y cercana a los jóvenes usando un lenguaje que los jóvenes empleamos a diario. Gracias a esto, pueden interesarse por temas que antes consideraban aburridos o lejanos, ya que éstos les llegan en la seguridad del hogar.

Sin embargo, también hay cosas negativas. En las redes sociales, no todo lo que se comparte es cierto o está bien explicado. A veces difundimos mensajes religiosos incorrectos o mezclados con opinio-

nes personales, y eso puede confundir a los usuarios. Además, la forma rápida en la que se consume este contenido puede hacer que algunas personas vean la fe como algo pasajero, o solo para publicar una frase atractiva en el estado, o incluso se puede llegar a tomar como una broma ya que, simplemente, está en internet.



Composición digital, Perplexity AI

Mucha gente que está en contra de lo que se difunde, puede atacar y hacer daño a otras personas solo por publicar lo que creen, por ello, lo primero que tenemos que hacer es ser respetuosos con todo lo que nos encontremos, aunque no nos guste o sea opuesto a lo que creemos.

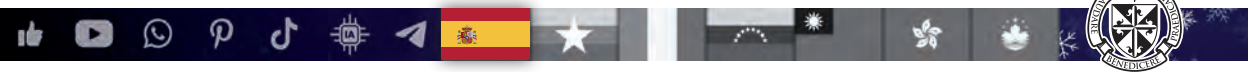
“En las redes sociales, no todo lo que se comparte es cierto o está bien explicado.”

Además, esto puede llevar a otras preguntas como ¿Si creo en Dios no creo en la ciencia o viceversa? Ya que la ciencia quiere demostrar y desmentir la creación del mundo, o puede crear dudas a la gente agnóstica, puesto que, a veces las familias no cristianas inculcan unos valores a sus hijos, por tanto, uno se pregunta: ¿Cómo puedo creer en algo que no cree mi familia o estar en contra de lo que ésta cree? De hecho, muchas veces en estas redes, vemos noticias o videos sobre los conflictos que se llevan a cabo por la creencia o la no creencia en la religión.

Hablando de esto el otro día, una amiga me preguntó si creer en Dios significaba no creer en la ciencia. Yo le dije que no, que ambas cosas pueden ir de la mano. La ciencia explica cómo funciona el mundo, pero la fe intenta responder porqué existe. Ella me contestó que le parecía lógico, que una cosa no excluye a la otra, solo son maneras diferentes de buscar respuestas.

Luego surgió otra duda: ¿qué pasa si tu familia no cree en Dios y tú sí? Le dije que lo importante es ser respetuoso y seguir lo que uno siente. No hace falta discutir ni tratar de convencer a nadie; cada persona tiene su propio camino. Mi amiga asintió y dijo que tenía razón, que la fe es algo personal, y que mientras se viva desde el respeto, siempre se puede convivir con quienes piensan distinto.

En conclusión, las redes sociales tienen un papel muy importante en la divulgación de la religión cristiana entre los jóvenes. Puede ser un método poderoso para compartir el evangelio y la palabra de Dios, siempre y cuando las usemos de forma consciente, sin olvidar que lo más importante es vivirla en el día a día y no solo a través de una pantalla. ▴

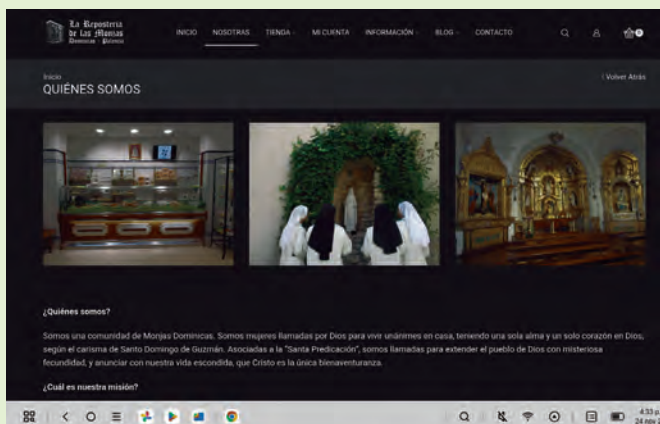


Evangelización y medios de comunicación

Monasterio de Nuestra Señora de la Piedad,
Dominicas, Palencia

La Buena Noticia de la Salvación ha sido transmitida de múltiples maneras desde que Jesucristo mandara: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”. Comenzó con el boca a boca, luego fue puesta por escrito. Más adelante, se transmitió a través del arte y de la música. En fin, se utilizó para ello la vida, la voz, la tinta, la imagen y el sonido. Adecuándose a los medios disponibles, a la sensibilidad de la gente de cada tiempo y a las cualidades de los transmisores. Todos los adelantos que el hombre ha ido alcanzando se han utilizado para anunciar el Reino de Dios.

Web tienda del convento dominicas



En este panorama, los medios digitales son uno de los muchos lugares o medios para transmitir la fe. Evidentemente, no es el único y no tiene por qué excluir otros modos más físicos o “cercanos”, que siempre serán imprescindibles. El contacto personal con los hermanos ha sido y será siempre insustituible. Aún así, sumemos, no restemos en la evangelización y, como San Pablo, hagámonos todo para todos,

para ganar sea como sea a algunos, pues cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento para gloria de Dios (I Cor 9,22; II Cor 4,15).

Toda manifestación o expresión al exterior que queramos hacer sobre nuestra vida cristiana, debería ser una sobreabundancia de nuestra vida interior, de nuestra experiencia de Dios. Y esto es válido tanto en la forma digital como en la personal.

Refiriéndonos concretamente a los medios de comunicación, un medio valioso, una ventana que nos comunica con el exterior, para que su uso sea realmente medio de evangelización tendrá que ser precedido y sustentado por estas otras realidades, imprescindibles en nuestra vida cristiana:

- 1) La oración, el silencio, la lectura creyente y diaria de la Palabra de Dios;
- 2) una vida sacramental profunda, especialmente de la participación asidua a la Eucaristía y al sacramento del Perdón,
- 3) la cercanía fraterna hacia los hermanos con los que vivimos nuestra fe, nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, las pobres, los enfermos...
- 4) una formación cristiana continua, un aprecio a la Tradición de la Iglesia y a su Magisterio, como expresión de nuestro amor a la Iglesia y a nuestros pastores (el Papa, el Obispo de nuestra Diócesis, nuestro párroco...)

De lo contrario, serán palabras que se las llevará el viento...

La vida contemplativa no es ajena a la irrupción de los medios de comunicación,

que prácticamente casi se hacen imprescindibles en nuestro tiempo. Pero también es cierto que debemos usarlos con “un prudente discernimiento para que estén al servicio de la formación para la vida contemplativa y de las necesarias comunicaciones, y no sean ocasión para la distracción y la evasión de la vida fraterna en comunidad, ni sean nocivos para vuestra vocación o se conviertan en obstáculo para vuestra vida enteramente dedicada a la contemplación” (Papa Francisco, *Vultum Dei Quaerere*, n. 34).

En nuestra comunidad utilizamos los medios de comunicación no solo para la evangelización, sino también para ser evangelizadas. Aportamos y nos aportan. Enviamos y recibimos. Es un camino de doble vía que nos ayuda, pero que a la vez utilizamos para “transmitir lo contemplado”.

Gracias a los medios de comunicación tenemos formación, ya sea inicial para las novicias y junioras, como permanente, para toda la comunidad. Nos facilitan el construir fraternidad con otras hermanas de otros monasterios, a través de cursos online. Nos informamos de las noticias más importantes de la Iglesia y el mundo,

“... utilizamos los medios de comunicación no solo para la evangelización, sino también para ser evangelizadas. Aportamos y nos aportan. Enviamos y recibimos. Es un camino de doble vía que nos ayuda...”

para poder presentar al Señor en la oración “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS 1). Tenemos predicaciones diarias y retiros, y habitualmente la lectura espiritual en el trabajo se ha transformado en la escucha de conferencias o programas formativos.

En cuanto a la aportación se refiere, publicamos un comentario al Evangelio de cada domingo y participamos en los comentarios de la web de la provincia; transmitimos celebraciones litúrgicas relevantes: profesiones, el inicio y la clausura del año Jubilar que tuvimos por el 500 aniversario de la fundación del Monasterio, oratorios musicales... Hemos convocado

retiros y charlas con jóvenes que sentían una cierta inquietud vocacional, y el testimonio de nuestra vida llegó a chicas, por ejemplo, de Paraguay, Argentina, España...

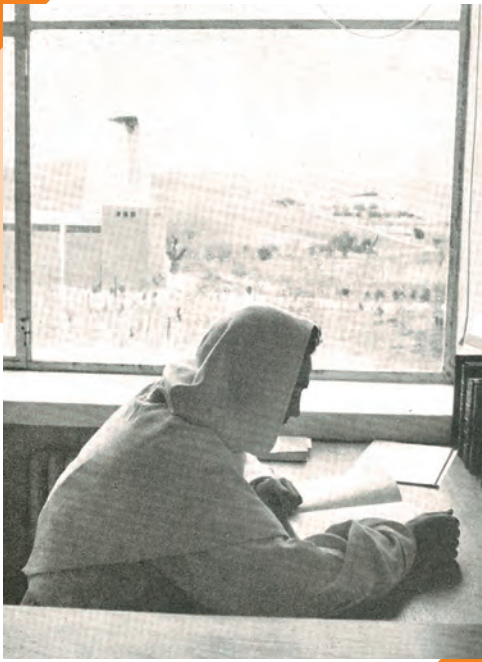
¿Qué efecto tiene esta presencia en los que reciben el mensaje? La pregunta se convierte en retórica para quienes, como nosotras, viven una vida de fe y amor. Ocasionalmente, algunos nos cuentan de qué manera les ha ayudado a acercarse a Dios o a vivir su fe, pero lo más común es que nosotras no veamos los frutos de nuestra predicación, o de nuestra entrega en general. Al abrazar esta vida ya sabemos que así sería: somos las que fecundamos “misteriosamente” la Iglesia, los frutos los veremos en el cielo. No dudamos de que existen. ▲



Foto grupal: celebración V Centenario del Monasterio

Estudiar con inteligencia

Fr. Felipe Trigueros Buena OP, Roma



Estudiante dominico década 1950, San Pedro Mártir, Madrid

Que hoy éste sea un tema popular no quiere decir que sea una realidad nueva. Es cierto que todos hemos recibido actualizaciones de IA en nuestros teléfonos, ordenadores, y ... ¿dónde no? Es cierto también que estamos ante un decisivo paso dentro de una cadena evolutiva que, inexorablemente, nos va llevando a enfrentarnos a dilemas morales, sociales, políticos y legislativos.

En las últimas semanas han aparecido muchos artículos sobre la Inteligencia Artificial (IA). Me sumo a ellos y lo hago tras hojear uno sobre el centro de datos más grande del mundo. El artículo también habla de su propietario: ¡la IA también tiene dueño! El conocimiento es riqueza, y es también poder.

Quizás, también, existenciales. Pero estos son temas que van mucho más allá del humilde alcance de estos párrafos: concentrados en el mundo académico y los estudios. ¿Puede la escuela y la universidad quedarse fuera de la IA? Ciertamente no.



La Escuela de Atenas, Rafael (Wikipedia Commons)



Alguien se preguntaba si es posible dejar lo digital fuera de las aulas cuando nuestros adolescentes ya residen en ese mundo. Simplemente no conviene, pero sí hemos pasado del esfuerzo y la urgencia por digitalizar la enseñanza, al pesimismo y la desconfianza en relación con las prometidas bondades de esta nueva pedagogía.

Hay motivos para volver a modelos más tradicionales de enseñanza: la pérdida de la memorización (¿hay inteligencia sin memoria?); la delegación de capacidades básicas (la ortografía, o el cálculo elemental) en los sistemas informáticos, etc. Pero, con todo, tampoco podemos cerrar los ojos a lo evidente: desde hace unos años la IA está implantada en la abogacía, la administración y gestión empresarial, las disciplinas técnicas, y muchas más, pero...

¿Lo está también en las humanidades (las letras, la filosofía, la historia)? ¿Aún existen las humanidades? La respuesta no parece muy evidente, salvo quizás en el ámbito privado, ese espacio que aún conservamos para nosotros mismos, donde no buscamos un ¿para qué?, una finalidad, sino un ¿por qué?, un sentido, un ser, lo que somos y deseamos ser.

¿Por qué estudiamos? Algunos solían responder, 'para saber', y unos pocos

entendían que se trataba del 'saber por el saber', sin atribuirle utilidad práctica alguna. Pero hoy nuestra pedagogía se focaliza, sobre todo, en la adquisición de habilidades, es decir, en hacernos hábiles para algo. Pero esto nos devuelve al ámbito de las finalidades, de la profesionalización: todos nos movemos en unos espacios que requieren una constante actualización o, lo que es lo mismo, una constante capacitación. Y no podemos dejarla de lado, porque nuestro mundo seguirá adelante sin nosotros, incluso a pesar de nosotros.

Las Universidades, templos del saber, ven cómo se vacían sus Facultades de Letras Clásicas y Literatura, de Historia y de Filosofía, porque son carreras que no tienen salida laboral. Pero la IA no está ausente de ellas: se piense, por ejemplo, a la digitalización de los fondos bibliográficos, de los ficheros de la Real Academia de la Lengua, etc. Es también muy útil en el ámbito de la investigación (aunque se caiga en el riesgo del plagio 'digital' y en la ingente proliferación de literatura académica, o presuntamente tal.

Pero ¿se puede pensar críticamente, se puede formar un ser humano, sin educarnos a contextualizar, a poner y a ponernos



Imagen AI (Perplexity)



Imagen AI (Perplexity)

en contexto, a vernos en otros espejos que nos muestran posibilidades humanas que vamos olvidando? Educar significaba formar personas, pero hoy este concepto de 'dar forma' humana, cultural, crítica, nos resulta perturbador, si no ideologizante e impositivo, aunque no hace demasiado tiempo que alguien osó decir 'sapere aude', es decir, atrévete a pensar por tí mismo, ten el coraje de saber.

Más lejos nos queda el oráculo de Delfos, que desde la montaña de la Grecia ancestral nos exige (¡lo sigue haciendo!) que nos preguntemos quiénes somos. Fue Sócrates quien contestó que somos un alma inmortal, y esto cambió nuestra cultura occidental: nuestra identidad va mucho más allá de lo concreto y lo inmediato, y nos abre los espacios infinitos que hemos de ir conquistando.

No olvidemos que estamos hablando de 'inteligencia', que en su versión inglesa original significa información o datos. Acumulamos ya muchos datos, pero carecemos de una visión global, de una teoría sobre el todo. Acumulamos mucho conocimiento, más de lo que nuestras neuronas pueden soportar, por eso hoy se impone el trabajo en equipo a nivel interdisciplinar, y la IA.

Inteligencia significa también capacidad operativa, incluso creativa, y esto preocupa porque nos 'desocupa' a los seres humanos, nos deja sin trabajo, o nos impide llegar a la jubilación con una cotización razonable.

Promete la IA llegar a reproducir estados emocionales, lo que nos podría introducir en un mundo enajenado, donde incluso lo más íntimo sea artificial o fingido (también explotado o expoliado). Espera poder alcanzar la gran cúspide, la capacidad de auto conservarse y reproducirse a sí misma, constituyéndose en un ser autónomo e independiente. ¿Pero tendrá conciencia de sí misma? Hoy por hoy esto último es sólo un proyecto, quizás una fantasía. Pero los seres humanos somos muy capaces de alcanzar reinos imposibles.

Cuando lleguen y nos veamos mucho más 'repoblados' de máquinas inteligentes, aunque no sean sabias (que esto es otra cosa bien distinta), que sepamos vislumbrar mundos mejores, nos concedamos una nueva oportunidad y sigamos en el intento de ser felices y realizarnos como seres auténticos. Y también esto es inteligencia: intuir más allá y más acá, de la simple inmediatez, y luchar por ello. ▀

“... hemos pasado del esfuerzo y la urgencia por digitalizar la enseñanza, al pesimismo y la desconfianza en relación con las prometidas bondades de esta nueva pedagogía.”

Evangelio consolador

Fr. Marcus OP, Macao



¡Hola! Soy fr. Marcus, estudiante dominico de 25 años, estoy en mi segundo año de profesión simple. Soy un chino de Malasia, y me uní a esta provincia misionera de Nuestra Señora del Rosario inmediatamente después de mis estudios universitarios en Hong Kong.

Los medios digitales, como las redes sociales y los videos, ocuparon una presencia significativa en mi vida cuando estaba en la escuela secundaria. Sin embargo, a través de los años de formación en la Orden Dominicana, su presencia disminuyó significativamente y ahora creo que ya puedo usarlos prudentemente, y utilizarlos con vistas a la evangelización.

Se nos dice en nuestra Ratio Formationis Generalis que “los medios modernos de comunicación alcanzan el interior del claustro y de nuestras habitaciones. Necesitamos que se nos forme para el uso prudente de Internet y de los medios socia-

les, apreciando la ayuda que nos pueden brindar y aprendiendo a evitar sus posibles efectos negativos a nivel personal y en la vida común” (RFG, 23).

Es esencial que los jóvenes en formación inicial sean educados en el uso prudente de los medios digitales. Cuando yo estaba en la secundaria empecé a usar el móvil sin supervisión de nadie. Más tarde comprendí, por experiencia personal dolorosa, el daño que el aluvión de entretenimiento y las redes sociales pueden traer consigo.

No podía controlarme en su uso, aunque parecían inocuos al principio, realmen-



te me esclavizaron. Y la misma tragedia la he visto repetida en las vidas de muchos. Creo que la razón de esta adicción es que el cerebro adolescente no está aun suficientemente desarrollado como para controlarse ante tanto volumen de dopamina que los medios generan.

“Cuando yo estaba en la secundaria empecé a usar el móvil sin supervisión de nadie. Más tarde comprendí, por experiencia personal dolorosa, el daño que el aluvión de entretenimiento y las redes sociales pueden traer consigo.”

Sin un uso prudente, estos medios son capaces de destruir una vocación no dejando estar en silencio con su griterío el cerebro en vías aún de desarrollo. Agradezco a mis formadores del postulando y noviciado la regulación estricta del móvil. Solo podíamos usarlos una vez por semana. Ahora, sin embargo, puedo mantener la disciplina de explorar las redes sólo una vez diariamente. Esto realmente me concede la paz y el silencio necesario para la oración y el estudio.

Creo sinceramente que para formar a los jóvenes en el uso prudente de los móviles, su confiscación o remoción no es suficiente para quienes todavía no están expuestos al uso libre de los medios, como por ejemplo, algunos jóvenes que se incorporan a la Orden al terminar sus estudios secundarios, y que no han tenido sus propios móviles en la secundaria.

Dado que durante nuestros años de estudiantado (dedicados al estudio de la filosofía y de la teología) tenemos libre uso, los medios todavía retienen su poder esclavizante, a pesar de nuestra espiritualidad. ¡Es que la dopamina generada es tan grande...! Hay demasiadas noticias en las redes que atraen nuestra atención. La intención de leer la noticia es buena, ya que es un signo de solidaridad, pero se convierte en una tentación cuando nos impide cumplir nuestro compromiso con la oración y estudio. Por eso, debemos recibir formación en su uso y una regulación práctica que nos ayude para su autocontrol.

Por otro lado, los medios digitales son una oportunidad sin precedentes para la trasmisión del evangelio. En un instante, un video publicado en la página de Facebook de nuestras misiones de Myanmar “တရားဟောသူတော်စင်များအသင်းဂိုဏ်း - O P - Dominicans in Myanmar”) alcanzó mu-



chos usuarios. Nuestros hermanos están realmente dotados y les gusta hacer evangelización y consolación digital. Se turnan para publicar videos musicales o textos de reflexión sobre la vida de los santos dominicos, concebidos para animar a las pobres gentes en Myanmar, afligidas por guerras civiles y desastres naturales, y también para celebrar los cumpleaños de los hermanos que muestra a los pobres la fraternidad que debe subsistir a pesar de la guerra. Me impresionó sobremanera un video musical publicado el 27 de septiembre de 2025, que fue un proyecto de grupo, dirigido por nuestro hermano estudiante James Oo:

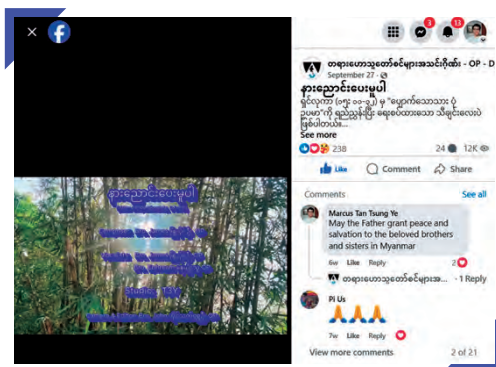
Como buen pianista, recreó la historia del hijo pródigo en una pieza musical original sobre la misericordia incondicional del Padre. La canción evoca la angustia de un joven pecador que clama a gritos por el Padre. Los cantantes son nuestros propios hermanos estudiantes birmanos aquí en Macao, así como el editor del video.

Me hace pensar en tantos jóvenes obligados a luchar en Myanmar que probablemente se sientan tristes, más aún, culpables, cuando se cobran las vidas de otros jóvenes, o que sientan que tenían odio cuando mataban. El video les recuerda la misericordia constante del Padre, para que no se mantengan en la represión o caigan en la desesperación.

¡Hasta la fecha, el video ya se ha sido visto por 12,000 personas! El Espíritu Santo moverá los corazones heridos de sus hijos cuando escuchen y vean este emotivo y poderoso video. Creo que el video es una obra de Dios para los pobres jóvenes en Myanmar. Además, el video, al ser un proyecto de grupo, ha servido de entrenamiento a nuestros hermanos para evangelizar como familia dominicana.

También el proyecto involucró a un grupo en Myanmar a interpretar la música instrumental, de modo que ha sido asimismo una experiencia de colaboración con otros. El proyecto es realmente una evangelización creativa y nueva.

Los nuevos medios digitales llevan consigo sus propios retos reales. Sin embargo, con una formación adecuada, pueden convertirse en una gran promesa y servir tanto para la evangelización como para la formación pastoral. Entrar en este continente digital es una aventura obligatoria para nosotros, los jóvenes dominicos, como nos exhorta el libro de nuestras Constituciones y Ordenaciones (LCO 104): “Para difundir la verdad y formar correctamente la opinión pública, los frailes dotados de una especial aptitud y preparación utilicen con diligencia los diversos medios de comunicación social.” ¡Con la gracia de Dios, lo haremos!



Página Facebook Dominicos Myanmar

Dones de Dios para el bien común

Fray John Ai Thet OP, Macao

Hoy día, mucha gente describe el mundo como una “aldea global”. La tecnología y las plataformas online han logrado conectar a las personas de cualquier continente de forma. Estas plataformas cumplen diversos propósitos: entretenimiento, negocios, educación y, cada vez más, crecimiento espiritual. Desde el punto de vista católico, la tecnología es un don de Dios, confiado a la humanidad para el bien común. En este contexto, los recursos digitales son medios potentes para la promoción humana y religiosa.

Los dominicos eran muy poco conocidos en Myanmar hace unos años. La gente estaba más familiarizada con los sacerdotes diocesanos que con las órdenes religiosas. Desde 2018, los hermanos dominicos birmanos empezamos a compartir historias vocacionales, reflexiones y actividades en internet en lengua nativa. Publicando vídeos y testimonios, llegaron a personas que nunca habían oído hablar de la Orden.

La página oficial dominicana de Facebook en Myanmar publica ahora regular-



Toma de hábito, Macao (Foto: Javier González)

mente reflexiones dominicales, biografías de santos y vídeos musicales. Estos esfuerzos han dado frutos: muchos jóvenes han descubierto la Orden a través de las redes sociales y se han unido a programas de “Ven y Ve”. Lo que antes estaba oculto ahora se ha hecho visible gracias al uso inteligente de los medios digitales.



Las redes sociales son también un medio de evangelización. En ellos proclamamos la Buena Nueva de Cristo a personas que apenas conocen algo sobre la religión católica. En Myanmar, donde el cristianismo es minoría, este tipo de evangelización en línea despierta curiosidad por las prácticas católicas, la Virgen María y el hábito dominico.

“Los medios no son solo herramientas para el entretenimiento, sino también medios eficaces para promover vocaciones...”



Postración en toma de hábito, Macao (Foto: Javier González)



Tras la celebración litúrgica (Foto: Javier González)



Cuando nos ven con el hábito, la gente suele preguntarse si somos católicos y cómo vivimos. Todas estas preguntas abren una puerta al diálogo. Explicamos pacientemente que pertenecemos a la Orden de los Predicadores, y compartimos con ellos la belleza de la tradición católica. Estas interacciones demuestran la influencia de los medios en fomentar el diálogo, romper barreras y permitir que el Evangelio llegue a individuos más allá de donde llegaba por medios tradicionales.

Los recursos digitales también desempeñan un papel vital en la formación y formación de seminaristas y sacerdotes. En la Provincia de Nuestra Señora del Rosario, existen programas a distancia de formación teológica, catequética, y pastoral. Este formato educativo online crea grandes oportunidades para que los hermanos se conecten entre sí, compartan experiencias y dialoguen en grupo.

Especialmente para los sacerdotes recién ordenados, que recurren a estos cursos para su labor misionera. La formación digital, por tanto, significa que la formación no está limitada por límites geográficos, sino que está abierta a todos los que la deseen.

Más allá de la promoción y formación profesional, los recursos digitales enrique-

cen el estudio académico. Las bibliotecas en línea permiten acceder a documentos vaticanos y a la investigación católica para la investigación de los hermanos cuando les sea conveniente. En la Universidad de San José en Macao, donde los estudiantes dominicos de la Provincia estudian filosofía y teología, los profesores asignan tareas de investigación y deberes a través de plataformas como Google Classroom. El correo electrónico permite la comunicación entre estudiantes y profesores respecto a preguntas y aclaraciones sobre temas teológicos difíciles.

Otro campo en el que los medios digitales resultan realmente indispensables es el estudio de idiomas. El latín, griego y hebreo proporcionan a los seminaristas la capacidad de comprender las Escrituras y el magisterio. Al mismo tiempo, es importante ejercer prudencia en el uso de herramientas basadas en tecnología. La desinformación y el sesgo secular son frecuentes en internet, y los estudiantes deben tener cuidado de que su trabajo se mantenga centrado en la Verdad —Veritas— y en el servicio hacia la Iglesia.

Los medios de comunicación conectan a seminaristas y religiosos con familiares y amigos a quienes no pueden ver regularmente debido a la distancia, a veces en

“... muchos jóvenes han descubierto la Orden a través de las redes sociales y se han unido a programas de “Ven y Ve”. Lo que antes estaba oculto ahora se ha hecho visible gracias al uso inteligente de los medios digitales.”



Celebración eucarística Myanmar

todo el mundo. Simultáneamente, los medios les permiten compartir los frutos de la contemplación en un ámbito más amplio, evangelizando a las personas a través de reflexiones, testimonios y contenido creativo. Si se utiliza de forma responsable, fortalece las relaciones, fomenta el crecimiento espiritual y avanza la misión de la Iglesia en el ámbito digital.

La evangelización en la era digital exige discernimiento, creatividad y responsabilidad. Los medios no son solo herramientas para el entretenimiento, sino también medios eficaces para promover vocaciones, reforzar la formación y mejorar el estudio. En Myanmar, la Orden dominicana ha experimentado de primera mano cómo las redes sociales hacen visible lo invisible, atrayendo a los jóvenes a explorar la vida religiosa.

Los cursos y bibliotecas online han ampliado la formación y la erudición, por lo que hermanos y sacerdotes están mejor preparados para la misión. Al final, la tecnología debe estar siempre al servicio de la dignidad y la verdad humanas. Usados sabiamente, los recursos digitales se

convierten en canales de gracia, permitiendo que el Evangelio llegue a nuevos públicos y facilitando el crecimiento de vocaciones y estudio.

La evangelización a través de los medios no sustituye el testimonio personal, sino que es un complemento, una extensión de la misión de la Iglesia hacia la aldea digital que es el mundo actual. Un don de Dios, los medios siempre deben usarse para Su gloria y al servicio de la humanidad.



Ordenación diaconal Myanmar



El secuestro de la verdad

Pepe Atienza OP, *Fraternidad de Jesús Obrero, Madrid*

En una sociedad altamente tecnologizada, donde cabría esperar que cualquier actividad fuese más sencilla y al alcance de todos, nos damos cuenta de que no es así. Las diferencias y divisiones entre poblaciones cada vez son más grandes. No hablo sólo, como se decía hace años, de norte y sur, sino de los que están a favor del “discurso” imperante y los que no.

Son los pequeños grupos de poder financiero los que van creando este “discurso”. El poder político y gubernamental queda en segundo plano porque cuántas veces es comprado por estos pequeños grupos de poder. Un discurso compacto y eficaz que controla la “información” y la “comunicación”. Aquí empieza la gran división y diferencias que comprobamos en las ciudades. Al controlar la información nos surge la sospecha de que lo que me está llegando no sea del todo verdad o verdad a medias. La primera opción que se plantea es dónde y con quién informarse.

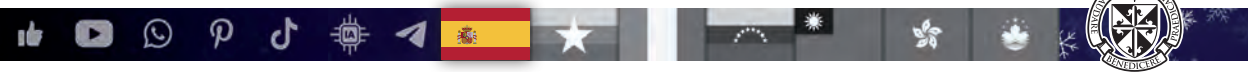
En la información periodística hay unas cuestiones que siempre deben ser consideradas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo?; principalmente, para tener una visión fidedigna de la realidad. No siempre la información nos llega con estas cuestiones resueltas dado el posible carácter partidista. Una noticia que no incluye toda la información necesaria no dejará de ser un mero titular.

Los medios, ya sean modestos o grandes, desarrollan un estilo comunicativo. Información y comunicación binomio entrelazado desde el momento que hay un emisor que se las ingeniará, independientemente del potencial económico, en crear información de la forma más atractiva posible. Lenguaje, técnicas visuales, propaganda, diferentes medios técnicos, etc... todo se pondrá al servicio del mensaje que el emisor tenga previsto en su hoja de ruta.

Los creadores de contenidos y artífices de los distintos medios utilizados se ponen al servicio del emisor bajo una estricta obediencia. Cualquiera que intente aportar una visión distinta será separado del proyecto.

Todo esto plantea serios problemas de tipo moral. En relación a esto aconsejamos la lectura del Decreto “Inter Mirífica” del Concilio Vaticano II. Vemos que hace falta una formación general en todos los sentidos, promoción de los me-





dios y adhesión a la Evangelización para que el mensaje de Salvación llegue a todos los hombres. Si hablamos de Evangelización estamos poniendo en el centro a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida para cualquiera que reciba el Anuncio del Reino de Dios.

Se han hecho verdaderos intentos desde el Concilio, incluso antes, de crear empresas, medios, proyectos editoriales... en definitiva para estar acorde con la Misión de la Iglesia y que el mensaje llegue a la mayor parte de la humanidad.

La misión de la Iglesia parte del envío que hace Cristo Resucitado, el centro es el hombre, su dignidad, su salvación... Al no poder tener la infraestructura de los grandes medios de comunicación, la Verdad que es Jesucristo, de alguna manera

es secuestrada ya que nos llega diseccionada dependiendo de los intereses.

Formar, informar y entretener son las características que se han atribuido a los medios. Se ha olvidado habitualmente la de formar. En estos momentos donde, desde los más jóvenes, hay un uso de los medios inconmensurable, hay también una ignorancia severa para tener una actitud crítica ante cualquier mensaje que nos llega. El entretenimiento se ha impuesto a la información y a la formación.

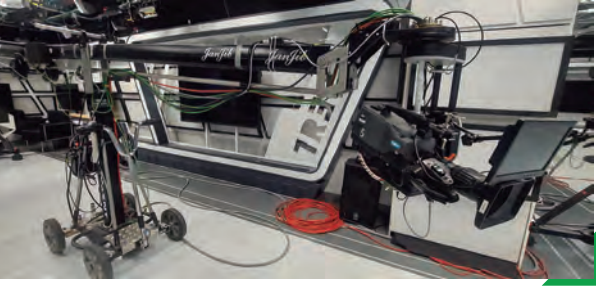
¿Cómo se ha transmitido el mensaje desde los inicios del Cristianismo? "...quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación" (I Cor 1, 21). En estos sesenta años desde el Concilio siempre se han considerado los medios como algo inferior o de segunda categoría



“Una noticia que no incluye toda la información necesaria no dejará de ser un mero titular.”



en la formación del clero y los agentes de pastoral, como algo accesorio. Hoy día es importantísimo el conocimiento y la distinción entre los que informan y cómo reali-



“... es importantísimo el conocimiento y la distinción entre los que informan y cómo realizan la comunicación. Hemos visto que la mayoría de estos medios con su uso partidista lo que hacen es dividir.”

zan la comunicación. Hemos visto que la mayoría de estos medios con su uso partidista lo que hacen es dividir.

En la Iglesia el mensaje de la Verdad que es Cristo Jesús apunta a la comunión de sus integrantes. Alguien podría decir: ¿y el resto de la humanidad qué? De esta forma encontramos el mayor medio de comunicación: el contacto cuerpo a cuerpo del cristiano con su testimonio y forma de vida. El cristiano ha de estar bien formado en la Verdad. Cualquier mensaje que se precie como verdadero ha de ser ético, lógico y ontológico. Ético donde el emisor no manipula y sea fiel a la contestación a las preguntas ¿qué?, ¿quién?,... Lógico en cuanto que corresponde a la experiencia científica demostrada. Ontológico que pueda ceñirse a la realidad en vez de fábulas de viejas.

Podemos poner muchos ejemplos que hoy pululan ocultando segundas intenciones como son emergencias, agendas, bloques, movimientos sociales... Cada uno que ponga su nombre. Todas estas intenciones, no demostradas la mayoría, adquieren relevancia según el bombardeo masivo. A todo aquel que ponga en duda todas estas cosas se le tachará como conspiranólico, mentiroso o creador de noticias falsas.

Es imprescindible para que la Verdad en el anuncio sea creíble es ser fieles al mensaje recibido. La coherencia en la proclamación, tanto en las formas, en los medios, como en la intención, ha de ser fundamental para que la Verdad no sea secuestrada por ideologías. La Verdad nos hará libres (Jn 8, 28) para discernir en el “maremágnum” de información, capaces de distinguir el error y con una capacidad crítica que siempre buscará la comunión y no la división. ▽



PROYECTO SOCIAL

Refugiados Myanmar

Los hermanos John Maung Sui, Isaac Saw Aye Sei y Marko Thoreh, asignados a la comunidad de Santo Tomás de Aquino y encargados del cuidado de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Loikaw, trabajan con las personas desplazadas en el interior de los bosques. Hace dos semanas, el padre John escribió al provincial y a mí solicitando ayuda económica.





BENEFICIARIOS

Los soldados avanzan hacia sus campamentos de desplazados internos y ya no es seguro permanecer allí. Por lo tanto, la mayoría, incluidos nuestros sacerdotes y religiosas dominicos, deben trasladarse a un lugar más seguro, adentrándose en la selva. Hay alrededor de 2.500 personas desplazadas en esa zona, donde nuestros hermanos y hermanas dominicos realizan labores parroquiales y educativas. Nuestro objetivo es ayudar a las familias más pobres que necesitan refugios temporales de plástico y a los enfermos que requieren medicamentos. ▲

Importe estimado: 10 000 000,00 MMK
(2.500 euros)

COORDINADOR DEL PROYECTO

P. Philip Soreh (Síndico asistente de la provincia en la misión de Myanmar).

Cuenta para aportaciones en la siguiente página



CONTACTO

Suscripciones, preguntas y sugerencias

amanecerdominicos@gmail.com



COLABORACIÓN ECONÓMICA

Titular: PROVINCIA SANTO ROSARIO

ES90 2100 9253 1622 0028 3842

Concepto: REFUGIADOS MYANMAR

